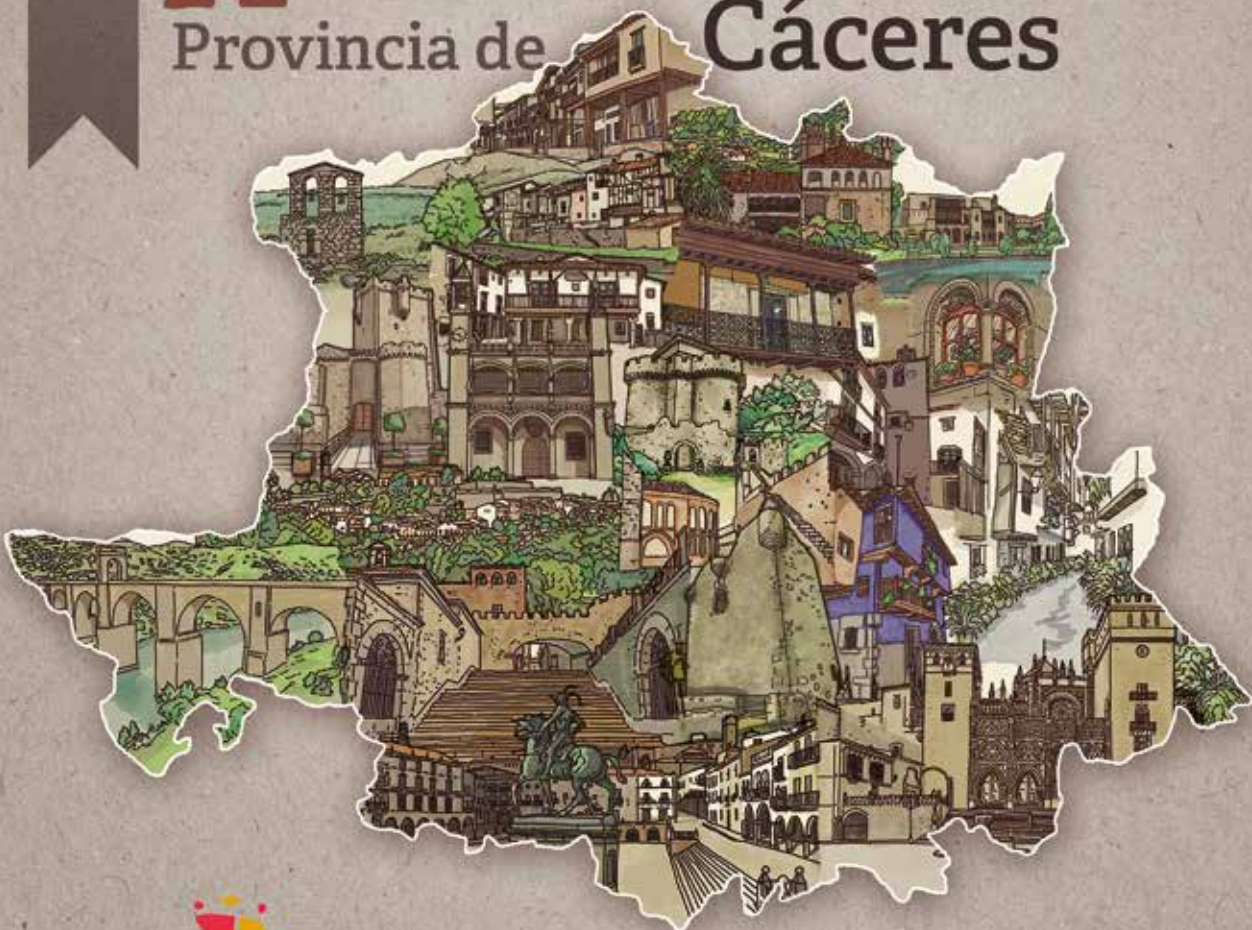


Guía de *Conjuntos* HISTÓRICOS Provincia de Cáceres





Guía de

Conjuntos

HISTÓRICOS

Provincia de Cáceres



Primera Edición publicada en Cáceres, 2022.

.....

Redacción: **Cristina Pérez-Sala Failde**

Ilustración: **Enrique Rodríguez Extremeño**

Coordinación, Fotografía y Aérea: **C2O comunicación**

Diseño y Maquetación: **Extremeño Estudio**

Edita: **Diputación de Cáceres**



Proyecto Estrategia Global de Desarrollo Turístico en la EUROACE
(0476_GLOBALTUR_EUROACE_4_E)

COFINANCIADO EN UN 75% POR EL FONDO EUROPEO DE DESARROLLO REGIONAL

Impreso en España / Printed in Spain

.....

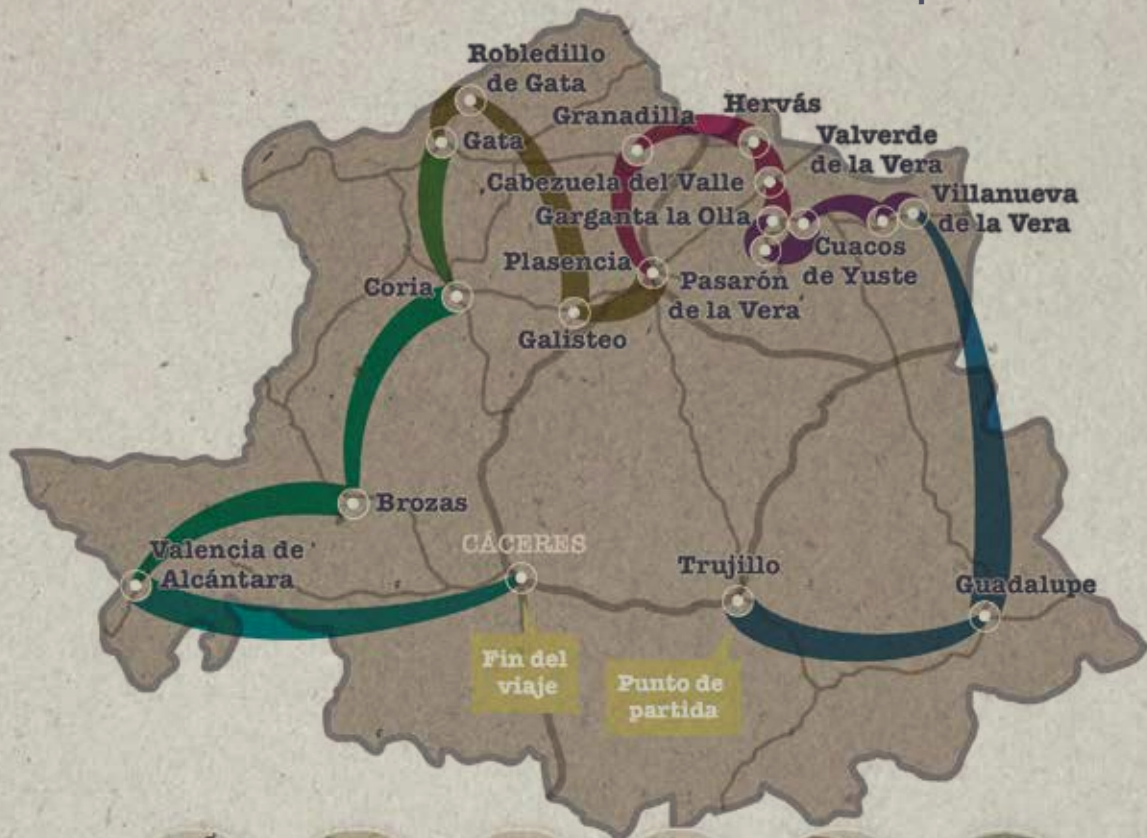
Reservados los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc., sin el permiso previo de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.

ÍNDICE

4-5	MAPAS DE SITUACIÓN
8 -13	TRUJILLO
14 -21	GUADALUPE
22 - 25	VILLANUEVA DE LA VERA
26 - 29	VALVERDE DE LA VERA
30 - 35	CUACOS DE YUSTE
36 - 39	PASARÓN DE LA VERA
40 - 45	GARGANTA LA OLLA
46 - 49	CABEZUELA DEL VALLE
50 - 55	HERVÁS
56 - 61	GRANADILLA
62 - 67	PLASENCIA
68 - 71	GALISTEO
72 - 75	ROBLEDILLO DE GATA
76 - 79	GATA
80 - 85	CORIA
86 - 91	BROZAS
92 - 99	VALENCIA DE ALCÁNTARA
100-109	CÁCERES
110-111	RECURSOS ACUÁTICOS
112-113	RECURSOS NATURALES
114-115	RECURSOS GASTRONÓMICOS
116	OFICINAS DE TURISMO

Mapas de situación





INICIO



Trujillo



Guadalupe



Villanueva de la Vera



Valverde de la Vera



Cuacos de Yuste



Pasarón de la Vera



Garganta la Olla



Cabezuela del Valle



Hervás



Granadilla



Plasencia



Galisteo



Robledo de Gata



Gata



Coria



Brozas



Valencia de Alcántara



Cáceres

FIN



Mi nombre es Peregrin y en tus manos se encuentra el diario de viajes que escribí mientras recorría los conjuntos histórico artísticos de la provincia de Cáceres.

Dieciocho son los lugares que protagonizan mi aventura. Una aventura de la que quiero hacerte participe y de la que espero que disfrutes tanto como yo.

En cada uno de los destinos encontrarás un itinerario que puedes seguir para vivirla. Disfruta la experiencia con calma puesto que la belleza y la historia se encuentran en pequeños rincones que solo podrías conocer si realizas la visita tranquilamente.

Antes de comenzar quiero darte un consejo: no esperes encontrar una mera descripción de los monumentos o una lista de lugares a donde ir. A través de mi relato descubrirás el alma de los sitios. No visitarás puntos muy diferentes al resto de la gente pero si los verás de una forma muy distinta.

¡Ah!, y no olvides descubrir los recursos naturales y gastronómicos de cada uno de los Conjuntos, puesto que, junto a su patrimonio y su historia completan la visita y la hacen inolvidable.

El viaje a la historia que encierran los conjuntos histórico artísticos de la provincia de Cáceres está a punto de despegar. Te animo a embarcarte en esta aventura para encontrar el verdadero tesoro que se halla en cada uno de los rincones. Hazlo con los ojos y la mente de un descubridor, al final del viaje habrás vivido una experiencia absolutamente inolvidable.

Trujillo



La magnífica Trujillo, denominada **Turgalium** por los romanos, siempre ha sido un referente histórico. Llegar a la plaza Mayor y situarme frente a la estatua de Pizarro y a su conjunto histórico me llena de impaciencia.

Ante mí se encuentra la historia de los conquistadores, aquellos que durante el siglo XV y XVI convirtieron Trujillo en un referente arquitectónico por su revolución, fruto del enriquecimiento por el descubrimiento del nuevo mundo.

No puedo esperar a comenzar mi viaje en el tiempo hacia el Trujillo de la era de los descubridores, y paradójicamente, también mi aventura a través de la historia y el patrimonio de los conjuntos histórico artísticos de la provincia de Cáceres.

Me resulta imposible contener la emoción al pensar que me encuentro en la cuna de personajes tan relevantes para la historia como Francisco Pizarro, Alonso de Sotomayor o Francisco de Orellana.

Más de una decena de personajes clave en el descubrimiento de las Américas nacieron en la bella Trujillo y la convirtieron en una importante y poderosa villa señorial hasta hoy, encontrándose perfectamente conservada.

Comienzo mi recorrido por la historia desde la plaza Mayor, centro neurálgico de la villa. De aquí partiré y aquí regresaré tras pasear por la riqueza patrimonial de la ciudad cimentada en los siglos XV y XVI.



La primitiva plaza del Arrabal se encuentra ubicada entre la muralla de la ciudad y los barrios judíos y musulmanes. Con su trazado irregular y sus diferentes niveles, en ella se montaba el mercado central y se celebraban espectáculos sociales y culturales. En el siglo XVI comienza su revolución para convertirse en una plaza renacentista en la que los nobles edificaron sus casas palaciegas convirtiéndose en un espacio arquitectónico de gran belleza y monumentalidad.





Salgo de la plaza por la calle Ballesteros tras dejar a mi izquierda la estatua ecuestre de Francisco Pizarro. Diviso antes de tomar el camino que me llevará al castillo la iglesia de san Martín.

Su construcción data del siglo XIV y tiene un aspecto sobrio y austero. Fue culminada en el siglo XVI y durante algún tiempo fue lugar de reunión del concejo de Trujillo, dándole así un carácter más popular.

En mi paseo por la calle Ballesteros descubro el palacio de los marqueses de santa Marta, que alberga en su interior un curioso aljibe, el museo del Traje y el centro de interpretación torre Alfiler.

Mi recorrido continúa hasta el castillo, situado en la zona más elevada de la ciudad, el cerro conocido como “Cabeza de Zorro”.

El castillo fue levantado sobre la antigua alcazaba árabe entre los siglos IX al XIII. De ella aún se conservan sus aljibes.

Tiene un aspecto claramente militar y cuenta con diecisiete torres cuadradas, dos de las cuales protegen la puerta principal que tiene un arco de herradura sobre el que se encuentra la Virgen de la Victoria, patrona de la localidad.



Continúo mi paseo hasta la calle del convento de las Jerónimas, en la que se encuentra la casa museo de Pizarro y el convento que le da nombre.

La casa-museo de Pizarro, actualmente visitable, consta de dos plantas. La baja recrea la casa de un hidalgo del siglo XV y la planta alta alberga el museo donde se expone todo lo relacionado con la vida y obra de Francisco Pizarro.



Desde la plaza de los Moritos puedo divisar la iglesia santa María la Mayor.



IGLESIA DE SANTA MARÍA LA MAYOR

Fue levantada en el lugar donde se encontraba la antigua mezquita tras la reconquista de la ciudad por las tropas cristianas.

Su estilo es tardorrománico, aunque fue restaurada durante el siglo XVI.

Se trata sin duda del edificio más importante de la ciudad, sobre todo por su impresionante torre campanario. Su interior es visitable y me resulta de especial interés el retablo Mayor en el que se reproduce la Pasión de Jesús.



Trujillo

En mi camino hacia el antiguo convento san Francisco el Real, en la actualidad museo de la Coria, paso por la casa de Francisco de Orellana, descubridor del río Amazonas. El antiguo convento fue abandonado tras la desamortización de Mendizábal. Cuenta con un bellissimo patio, y su interior alberga un centro de interpretación sobre la conquista de América.



Desciendo por la calle de la puerta de la Coria y la calle Santa María hasta la calle Palomas.

En ella se encuentran dos construcciones señoriales, la casa de los Rol Zárate y Zúñiga y la casa de los Chaves Calderón. Un poco más adelante diviso el palacio Chaves-Mendoza. Me detengo en la plaza de la Vera Cruz un bello lugar en el que se encuentra el alcázar de los Altamiranos.



Alcázar de los Bejaranos

Trujillo mantiene tres alcázares en la actualidad. El de los Altamirano, Bejarano y Chaves.

El primero también es conocido como Alcazarejo. Se trata de una edificación defensiva que data del siglo XIII. Tiene dos torres desmochadas entre las que se encuentra un escudo de la familia Altamirano.

Del Alcázar de los Bejaranos sólo se conservan restos de las dos torres.

Incrustado en la muralla y protegiendo el acceso a la alcazaba por la puerta de Santiago se encuentra el alcázar de Luis de Chaves el Viejo. En él residieron largas temporadas, hasta en cinco ocasiones, los Reyes Católicos.



Alcázar de Luis Chávez el Viejo



Próximo al alcázar de los Altamiranos se encuentra uno de los lugares más admirados del conjunto histórico, la alberca.

Se trata de un aljibe califal de once metros de profundidad construido en el siglo XII diseñado como depósito de aguas. En sus alrededores también se encuentra el palacio del Altamirano.

La calle Altamirano desciende hasta la plaza de Santiago, lugar en el que se encuentra la iglesia y la puerta que reciben el mismo nombre.

Las murallas que protegen la villa son musulmanas y se disponen de forma irregular para adaptarse a las distintas elevaciones del terreno. Son cinco las puertas que dan acceso



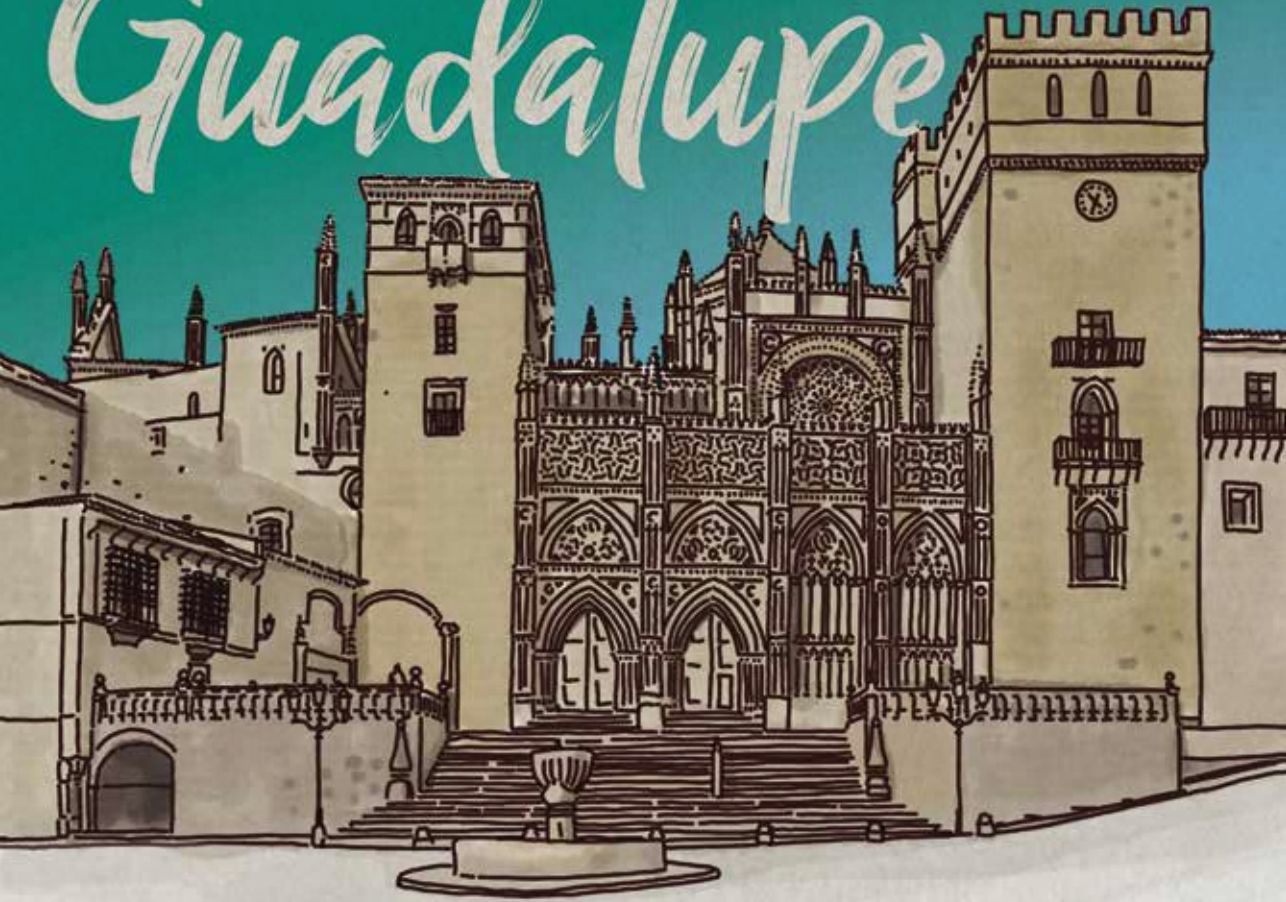
a la villa medieval, entre ellas la puerta de Santiago. La cruzo para llegar a la cuesta de la Sangre que me devuelve nuevamente hasta la plaza Mayor.

Vuelvo al punto de partida y siento regresar de nuevo al siglo XX. La monumentalidad de Trujillo y su patrimonio perfectamente conservado merecen, sin duda, encontrarse entre los conjuntos históricos más relevantes de la geografía Española. Anochece en la plaza Mayor y poco a poco sus luces se van encendiendo. Prolongo mi visita un poco más, perdiéndome entre callejas y palacios. La

noche tiene un encanto especial al que es imposible resistirse.



Guadalupe



Guadalupe es algo más que un monasterio, aunque éste sea el motivo de que cientos de personas peregrinen cada año hasta este bello lugar enclavado en la sierra de las Villuercas.

Se trata de una puebla marcada por la figura de la virgen y su leyenda.

Sin embargo, Guadalupe cuenta con un fabuloso legado patrimonial cultivado entre los siglos XV y XVI. Arcos medievales, plazas históricas, preciosas calles engalanadas con macetas y varios hospitales además de la iglesia parroquial de la santísima Trinidad convierten la visita a en toda una experiencia.

Me adentro poco a poco a través de sus arcos que, piedra a piedra, componen su fabulosa historia.





Érase una vez, en un lugar llamado Guadalupe, un monasterio que era la joya de la corona.

Mi historia podría comenzar así porque el primer lugar en el que todo visitante aterriza al llegar a esta preciosa localidad es la plaza de santa María, lugar en el que el Monasterio se levanta glorioso. Sin embargo, mi viaje está destinado a indagar en su historia, atendiendo al patrimonio catalogado como Conjunto Histórico Artístico en 1943.

Me dispongo a iniciar mi recorrido adentrándome en el casco histórico que antaño, se encontraba amurallado. Los cinco arcos medievales que actualmente quedan en pie componen un perímetro invisible que protege la villa, como antaño lo hacía su muralla de sólidos sillares.

Comienzo mi visita en el arco del Chorro gordo que fue construido en el siglo XVI y era una de las puertas de acceso al recinto defensivo del monasterio. Prueba de ello son los restos de las almenas que se encuentran en su cara exterior. Un poco más abajo, me encuentro con el arco del Tinte que recibe su nombre porque daba acceso a las antiguas fábricas de tinte, uno de los gremios que existían en la puebla. Su influencia es mudéjar y parece ser que se conserva intacto desde su construcción.



Guadalupe



Mi siguiente parada es la fuente del Ángel. Se encuentra en una de esas travesías que la propia fuente convierte en plaza con encanto. Su nombre se debe a la figura que se encuentra labrada en el caño del agua.

Continúo mi camino, aprovechando el paseo para disfrutar de la arquitectura popular, más concretamente de sus casas porticadas que se encuentran adornadas con macetas que son cuidadas con mimo por los vecinos. En mi paseo hasta el siguiente arco me desvió hasta la casa del pastor Gil Cordero, descubridor según la leyenda, de la imagen de la Virgen Guadalupe y portador de su mensaje para la construcción de la primera ermita.

Siguiendo el trazado, paso bajo el arco de las Eras que da acceso a la calle Ruperto Cordero y descubro la que está considerada como la calle más bella de Guadalupe. Merece la pena retratarla puesto que sus macetas y sus pilastras de sillería que sostienen los soportales de las viviendas la convierten en una de las estampas más características.

Al final de la calle me espera la fuente de sus tres Chorros que aguarda tranquila mientras disfruto como un niño observando los detalles de las casas que, antaño, fueron propiedad del monasterio y que en muchos casos eran utilizadas para dar servicio a los peregrinos.



Continúo por la calle Sevilla hasta llegar a la plaza de santa María, centro neurálgico de Guadalupe y donde su imponente monasterio recibe a los peregrinos que, a diario, llegan a la localidad para admirar y venerar a la virgen de Guadalupe.

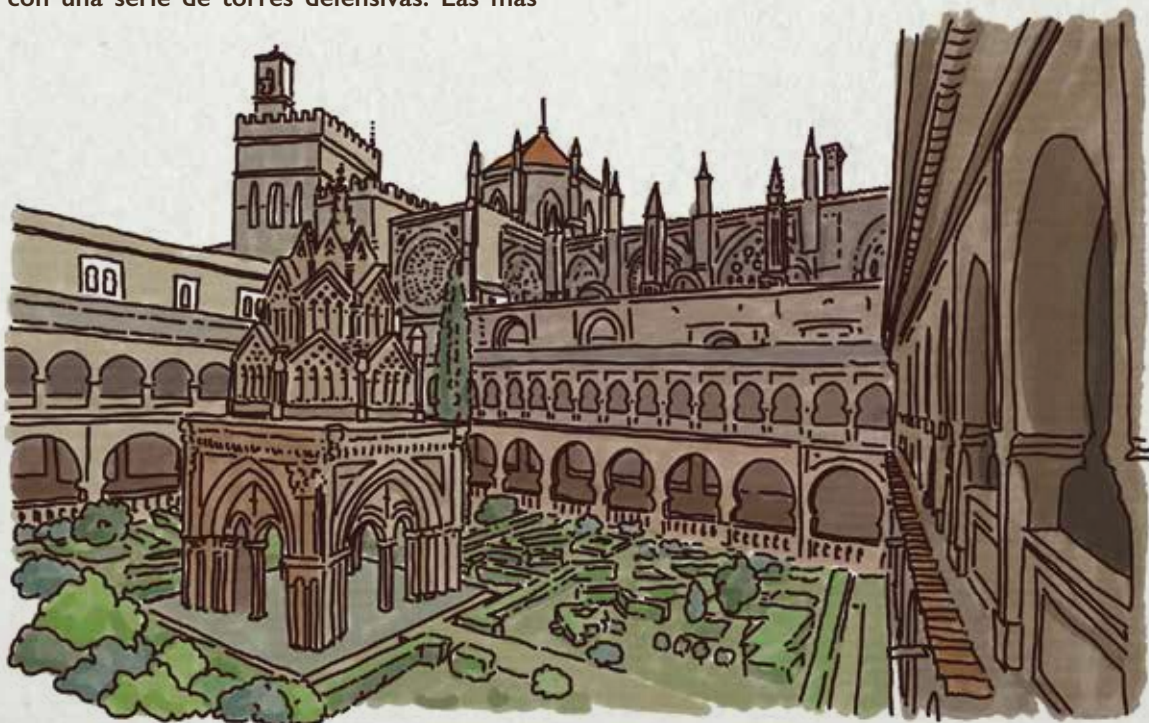
El monasterio comenzó siendo una ermita en el siglo XIII hasta convertirse en la magnífica edificación que se encuentra frente a mí.

Fue priorato secular en los reinados de Alfonso XI y Enrique II de Castilla y en 1389 pasó a ser monasterio de la Orden de San Jerónimo. La desamortización de Mendizábal lo dejó en estado ruinoso y en 1903 la Orden de los Franciscanos hizo una importante labor de recuperación.

Originalmente el monasterio se encontraba protegido por una muralla de nueve metros de altura y dos metros de espesor rematado con una serie de torres defensivas. Las más



impresionantes se encuentran en el lado sur, se trata de la torre del Reloj o de santa Ana que cuenta con una altura de 36 metros y la torre de la Portería. Ambas flanquean la fachada y componen su bella estampa.



Guadalupe



A pesar de la gran cantidad de lugares que debo recorrer antes de dejar Guadalupe, no puedo evitar parar para disfrutar de la visita guiada al interior del Real Monasterio.

Su interior es una excepcional mezcla de estilos gótico, mudéjar, renacentista, barroco y neoclásico en el que destaca la Iglesia gótica del siglo XV, el coro de la iglesia de estilo barroco, su imponente claustro mudéjar y su característico templete.

En la plaza de Santa María, aunque eclipsada por el grandioso templo, se encuentra una fuente de piedra con una historia vinculada a la conquista de América. Según me cuentan los aldeanos, en ella se bautizaron los primeros indígenas que Cristóbal Colón trajo desde América.



Asciendo por la calle marqués de la Romana en la que se encuentra el hospital de san Juan Bautista donde se desarrollará la célebre escuela de medicina y el colegio de infantes, en funcionamiento entre 1516 y 1835 como escuela de gramáticas, humanidades, canto y teología. Actualmente ambos edificios forman parte del Parador Nacional de Turismo.

Frente a él se encuentra la iglesia de la santísima Trinidad, una belleza barroca proyectada por el famoso arquitecto Churriguera.





Comienzo mi subida hacia el norte de Guadalupe, que se conoce popularmente como la puebla alta. La calle Nueva de los Capellanes toma su nombre de las casas de los Capellanes. En su fachada puedo contemplar una preciosa galería mudéjar del siglo XV.



Callejeando descubro la Cárcel de la Inquisición. Finalizo mi viaje en la hospedería gestionada por los Franciscanos, orden religiosa que actualmente ostenta la encomienda del monasterio, lugar en el que aprovecho para descansar y tomar fuerzas para enfrentar mi próximo destino.



Al pasear por la villa me sorprende la multitud de hospitales que tienen su origen entre el siglo XIV y XVI. Su función era la de atender a peregrinos y enfermos. Actualmente se conserva el de san Juan Bautista (o de hombres) el hospital Nuevo (o de mujeres), la Pasión y san Sebastián.

En el hospital de san Juan se practicó por primera vez en España la cirugía y disección por cirujanos frailes y seglares.







Villanueva de la Vera



La comarca de La Vera es afamada por sus gargantas y por su belleza natural, sin embargo, guarda celosa cinco conjuntos histórico-artísticos que me dispongo a descubrir. Villanueva de la Vera es mi primer destino.

Se trata de una villa fundada a finales del siglo XII y, a través de sus monumentos y su arquitectura popular, me traslada la belleza de la esencia rural.

Villanueva de la Vera no es lugar de artificios. Me recibe silenciosa y me guía a través de las regateras, canales de agua que se encuentran en el centro de las calles y que nerviosos las recorren hasta desembocar en los huertos.

Visitar Villanueva es inspirador. Ya lo destacó **Unamuno** cuando escribió sobre su arquitectura “Las casas, de trabazón de madera, con sus aleros voladizos, sus salientes y entrantes, las líneas y contornos que a cada paso rompen el perfil de la calleja, dan la sensación de algo orgánico y no mecánico, de algo que se ha hecho por sí, no que lo haya hecho el hombre”.

Recorrer sus calles, con su arquitectura popular tan cuidadosamente conservada, imprime cierto misterio que, a medida que la descubro, se transforma en respeto por su tradición rural.





Las viviendas están construidas para protegerse del agua. Es por esa razón por la que los carpinteros levantaban sobre el primer piso de mampostería el armazón completo de la casa, en madera y, una vez colocada la techumbre se cubrían los huecos con adobe o ladrillo. La casa Verata suele contar con tres o cuatro alturas.

Su arquitectura le ha llevado a ser declarada como conjunto histórico artístico desde el año 1982, título que luce con orgullo.



Villanueva de la Vera

Abandono mi transporte en la ermita de San Antón, junto a la carretera principal y me dirijo caminando, entre calles, hasta la plaza de Aniceto Marinas donde se encuentra el ayuntamiento.

Su plaza es una belleza. Pentagonal y porticada, refleja perfectamente el espíritu verato. En ella se encuentra el ayuntamiento, que se identifica fielmente con el resto de los edificios.

Cojo la calle Real, una de las arterias principales, para llegar hasta la iglesia Parroquial Nuestra Señora de la Concepción.

La iglesia es de finales del siglo XVI y está construida con mampostería y sillería. En su portada principal se encuentran los escudos de los que fueron señores de la Villa desde el siglo XV: los Condes de Nieva, los Zúñiga y los Velasco. En 1643 el pueblo compró su independencia por 3.500 ducados. Este hecho influyó notablemente en la construcción de la iglesia ya que el municipio se quedó sin dinero y tuvo que conformarse con una iglesia algo más modesta y retrasar la construcción de la torre.

Entro en su interior para descubrir su tesoro y las tallas de san Antonio y santa Ana del escultor Aniceto Marinas.

Aniceto Marinas es uno de los escultores europeos más representativos del final del siglo XIX y de la primera mitad del XX. Autor del Velázquez de la entrada del museo del Prado o del Héroe de Cascorro que se encuentra en el rastro Madrileño. Su esposa era vecina de Villanueva y por esa razón solía visitarla con asiduidad. Es por ello por lo que la plaza lleva su nombre.



En mi paseo he podido encontrar varias casas en cuyos dinteles aparecían inscripciones cristianas: Ave María o JHS (Jesús Hijo del Señor). Estaban relacionadas con la historia de los judíos en la zona de la Vera.

La convivencia entre judíos y cristianos en la zona tuvo su esplendor durante los siglos XIII, XIV y XV. La población judía aumentaba y vivían en barrios independientes, llamados juderías, situados dentro de las aldeas, sobre todo a partir de 1480 cuando se les prohibió vivir junto a los cristianos.

La convivencia se deterioró a finales del siglo XIV cuando los reyes comienzan a limitar sus privilegios. En La Vera la motivación contra la comunidad sefardí era fundamentalmente económica y religiosa.

Es por esta razón por la que, en muchos de los dinteles de las puertas de Villanueva de la Vera, aún se pueden ver numerosos grabados con cruces; el símbolo IHS o JHS o frases como "AVE MARÍA PURÍSIMA" que tendrían la intencionalidad de mostrar a los demás la pureza de sangre de la familia que allí residía.



En torno al “Peropalo” se organizan cada año los festejos de carnaval. La fiesta simula un juicio a un malhechor, manteniéndose la tradición hasta la actualidad.

Su origen es desconocido. Como cualquier leyenda existen varias versiones. La más extendida cuenta que era un judío que vivía en la sierra de Gredos huido de la justicia y que en la época del carnaval bajaba al pueblo a dar

Sin embargo, la influencia histórica de los judíos no desapareció. Quedó vinculada a otras manifestaciones artísticas y folklóricas como el “Peropalo”, una festividad declarada de Interés Turístico Regional.

El “Peropalo” (o “Pero Palo”) es un muñeco con figura humana de tamaño natural, vestido de negro, con el cuerpo relleno de paja, con el típico pañuelo blanco de pico sobre los hombros y la cabeza de madera (la turra,) la cual se conserva todos los años.



riendo suelta a sus instintos carnales, conquistando el corazón de las mujeres más bellas, deshonrándolas y robando lo que podía.

Otra de las leyendas cuenta que el Peropalo era un cobrador de impuestos cuando Villanueva de la Vera era una villa del condado de Valverde. Y cuando el pueblo se independizó del condado, el Peropalo fue ajusticiado.



Con la mochila cargada de vivencias y de estampas inolvidables vuelvo sobre mis pasos hasta llegar de nuevo a la ermita de San Antón. En mi diario dejo anotados lugares imprescindibles para fotografiar por su singularidad y belleza. Continúo mi camino hacia Valverde de la Vera.

Valverde de la Vera



Valverde de la Vera cuenta con el encanto tradicional verato. Sus calles empedradas y su arquitectura, similar en características y en materiales a la de Villanueva de la Vera, narran la historia de una villa que alcanzó su gloria y esplendor entre los siglos XII y XV.

Creo que su conjunto histórico es algo más que su patrimonio. Su entorno y su conjunto rural lo convierten en merecedor del título que ostenta desde los años 70.

Dejo la travesía para adentrarme en la villa buscando desvelar sus secretos. Mi primera parada es el conjunto monumental que componen el castillo y la iglesia parroquial.

El casco urbano de Valverde de la Vera se asemeja a una cruz, por sus cuatro encrucijadas fundamentales. Estas son la plaza de España, auténtico foco de la vida del lugar, la fuente de los Cuatro Caños, la plaza de la Iglesia y la plaza del Rollo-Picota.

Prácticamente a los pies de la travesía encuentro el conjunto que forman el castillo de los condes de Nieva y la iglesia parroquial de las Fuentes Claras. Me llama la atención descubrir la unión entre estas dos edificaciones. El castillo y la iglesia comparten estructura, torres y muros.



Resulta curioso y a la vez fascinante la fusión entre los aspectos religiosos y militares que puedo divisar en la parte delantera de la iglesia, lo que cubre el presbiterio. Sin embargo, me resulta mucho más inusual que la torre del homenaje de una fortaleza acabe convertida en la capilla y en el altar mayor de una iglesia.

La absorción del Castillo por parte de la Iglesia provocó que en el siglo XV se construyera otra fortaleza situada en la zona oeste del anterior. Su planta en este caso es rectangular y cuenta con unos cubos sobre las esquinas y una robusta Torre del Homenaje que es el monumento que puede divisarse desde la carretera.



Valverde de la Vera



El lugar en el que se encuentra actualmente el castillo estaba ocupado por una fortificación anterior de origen árabe y una mezquita. Por esta razón, al construirse la fortaleza y cristianizarse se introdujo la estatua de la Virgen de las Fuentes Claras. En los muros derruidos todavía pueden verse dos ventanas de construcción árabe.

Desciendo por la calle Isabel la Católica hasta llegar a la plaza de España y aprovecho este bello paseo para intentar descubrir los vestigios de la importante judería que la localidad tuvo en 1474. Llegaron a residir hasta 600 familias lideradas por el rabí que fueron expulsadas por orden real en 1492.

Aunque no encuentro rastro de ello sí que puedo contemplar con detalle la estructura de las viviendas, entramadas y fabricadas en piedra en su parte inferior y en adobe y madera en sus pisos superiores y disfrutar de las famosas regateras que ya descubrí en Villanueva de la Vera y que recorren multitud de calles.

La plaza de España conserva el encanto tradicional de las balconadas veratas. Se trata de una plaza colorida, adornada por las banderas que identifican el consistorio y en constante ebullición.

Desde la plaza de España tomo la calle Real hasta llegar a la plaza de la Picota, un lugar que narra los orígenes documentados de la villa.



En el año 1309 Sancho IV El Bravo cedía la administración del pueblo a don Nuño Pérez de Monroy, natural de Plasencia. Lo primero que hizo el nuevo señor fue conseguir el privilegio del rey para construir una picota en la que exhibir los restos de los ajusticiados. Sin duda, una contundente forma de anunciar la firmeza con la que pensaba aplicar su autoridad. La picota conserva aún las cadenas con las que los ajusticiados eran amarrados a ella.



Mi viaje no puede finalizar sin documentar una de las tradiciones ancestrales más relevantes y características de la localidad.

LOS EMPALAO

Durante la noche del jueves al viernes santo Los Empalao procesionan por las calles de la localidad.

José y su hijo, valverdanos y miembros de la Cofradía de Hermanos Empalao me narran el ritual.

“La labor de la cofradía es asistir a los compañeros que visten al penitente. Se trata de un proceso largo, puesto que rodeamos el torso y los brazos desnudos con cuerdas, y éstas, si no se colocan debidamente, pueden dejar heridas. En la parte inferior se coloca una saya blanca desde la cintura hasta los tobillos. Después se sitúa el mástil sobre los hombros y se completa la vestimenta con una corona de espinas en su cabeza y dos espadas en forma de aspas en la espalda”.

Su fascinación a la hora de describir esta tradición ancestral me produce cierta emoción. Acabamos la charla comentando el ambiente que se genera durante la procesión. *“Los Empalao se encuentran acompañados durante el trayecto de sus Cirineos, que les alumbran y les asisten en el caso de caer al suelo. Durante el itinerario del viacrucis las calles de Valverde de la Vera se vuelven mudas”.*

Para conocer un poco más acerca de su historia y la influencia que ésta imprime en la villa he visitado el museo dedicado a ello que se encuentra en la calle de los Mirlos. En él he podido contemplar la figura de un empalao en tamaño natural y descubrir con detalle su atuendo asociado a la penitencia y a la fe. Una verdadera experiencia que me impresiona y sobrecoge y que creo imprescindible anotar para poder visitar.



Mi camino sigue hasta Cuacos de Yuste, conocido internacionalmente por ser el lugar de retiro del emperador Carlos V y que, sin embargo, guarda un tesoro patrimonial en su casco histórico.

Cuacos de Yuste



Cuacos de Yuste se encuentra marcada históricamente por ser el lugar de descanso imperial de Carlos V. Sin embargo, sus calles y su patrimonio, fueron declarados paraje pintoresco en el año 1959 y con posterioridad catalogados como conjunto histórico artístico.

Cuacos alberga el encanto de las callejuelas que serpentean entre plazas coronadas por fuentes de agua clara y limpia que proviene de la sierra.

Me parece una localidad inconfundible no solo por su historia, que la convierte en única, sino por la belleza y la singularidad de algunos rincones que me dispongo a conocer.

Mi camino comienza en la plaza don Juan de Austria. Jamás había conocido algo similar. Se puede definir como un teatro al aire libre con su graderío y escenario rodeado de soportales y casas señoriales, en cuyo interior se ha fraguado la historia.

Me encuentro frente a la casa de Jeromín, el pequeño hijo ilegítimo de Carlos V que llegó a Cuacos de Yuste para conocer al que sería su padre y acompañarlo en sus meses de retiro.



La historia de don Juan de Austria se escribe en esta plaza que lleva su nombre. El que fuera héroe de Lepanto y gobernador de los Países Bajos españoles corrió jugando con otros niños durante su infancia en la villa.





LA PLAZA Y LA HIGUERA

La plaza de don Juan de Austria cuenta con una singularidad aún mayor que su graderío y escenario. Se encuentra construida sobre una enorme roca de la que surge una fuente llamada “Fuente de la Higuera” que debe su nombre a la higuera que brota de la propia roca. Un hecho curioso, sin duda.

La casa de Jeromín alberga actualmente la sede de la Mancomunidad de la Vera que se encuentra abierta al público para mostrar su arquitectura tradicional, así como los secaderos de pimientos con los que se elabora el afamado Pimentón de la Vera.



Continúo con mi visita bajando la calle Entrefuentes para llegar a la plaza de España. Se trata de una de las más grandes que podemos contemplar en la comarca. Mantiene una arquitectura característica de La Vera. Se encuentra porticada y cuenta también con una fuente.



Algunos de los pilares que sustentan los pórticos de la plaza de España tienen historia. Proviene del monasterio de Yuste y fueron traídos durante la desamortización de Mendizábal.

Salgo de la plaza por la calle Teodoro Perianes para descubrir algunas casas nobles que guardan un asombroso parecido con la arquitectura flamenca. Llama mi atención la casa de Rafael Castaño, un escribano del siglo



XVI. Se trata de una casa señorial, con fachada típica de la época. Especial interés merecen las ventanas con arcos de piedra. Algunas de las fachadas colindantes se encuentran pintadas, característica que identifica a las casas de Flandes.

Atravesando la calle Ramón y Cajal y recorriendo la calle santa Ana llego hasta la iglesia parroquial de la Virgen de la Asunción.



Según las crónicas, en los tiempos en los que se llevó a cabo su construcción, se encontraba localizado en esta zona el barrio judío. El templo, iniciado en el siglo XIII, cuenta con una curiosa mezcla de estilos arquitectónicos que, lejos de desentonar, le aportan personalidad y singularidad.

En el interior del templo descubro su magnífico órgano. Destaca la presencia del escudo de la Orden de los Jerónimos, y es que, según he podido averiguar, fue fabricado en Amberes, llevado al monasterio de Yuste y trasladado aquí años más tarde.



Desde la calle Gabriel y Galán llego al lugar más fotografiado de Cuacos de Yuste, no por su historia, sino más bien por su belleza. Se trata de una pequeña plaza que cuenta con una fuente que data del siglo XVI. Se la conoce como la plaza de la Fuente de los Chorros y es todo un emblema para la localidad.



La calle Hernán Cortés me devuelve de nuevo a la plaza don Juan de Austria y me permite volver a disfrutar de la arquitectura tradicional de Cuacos que no me canso de contemplar. Casas de madera a tres alturas sobre base de mampostería y macetas, muchas macetas que imprimen una singular belleza.



Aunque mi visita al conjunto histórico ha finalizado, no puedo dejar pasar la oportunidad de satisfacer mi curiosidad y conocer los dos monumentos más singulares de Cuacos: el monasterio y el cementerio de los Alemanes. Ambos fuera del entorno urbano.

Cuacos de Yuste

EL RETIRO DEL EMPERADOR

Carlos V dejó, con su decisión de retirarse en Cuacos de Yuste, una huella imborrable en esta pequeña aldea del norte de la provincia de Cáceres.

Su decisión supuso otorgar al monasterio de los Jerónimos un papel en la historia universal, dando cobijo al gobernante más poderoso de su época. Por esta razón, y a pesar de que el monasterio y el palacio de Carlos V no se encuentran dentro del casco histórico, merece una consideración en mi viaje puesto que la historia de Cuacos de Yuste no está completa si no consideramos en ella a uno de sus visitantes más ilustres.

El monasterio era en realidad un lugar de recogimiento y de fe que cumplía perfectamente los preceptos de austeridad

que suelen caracterizarlos. Y fue por esta razón por la que Carlos V decidió anexionar un palacio al monasterio para poder atender a sus notables visitantes y ver crecer a su hijo ilegítimo, destinado a convertirse en una leyenda. El emperador deseaba estar cerca de Dios sin renunciar a todos aquellos placeres heredados de la corte.

La visita al complejo supondrá descubrir a Carlos V y por qué no, entenderlo un poco más. Una visita que recomiendo hacer en compañía de una guía puesto que muchos de los mitos sobre el emperador son desmontados en sus narraciones.



EL CEMENTERIO ALEMÁN



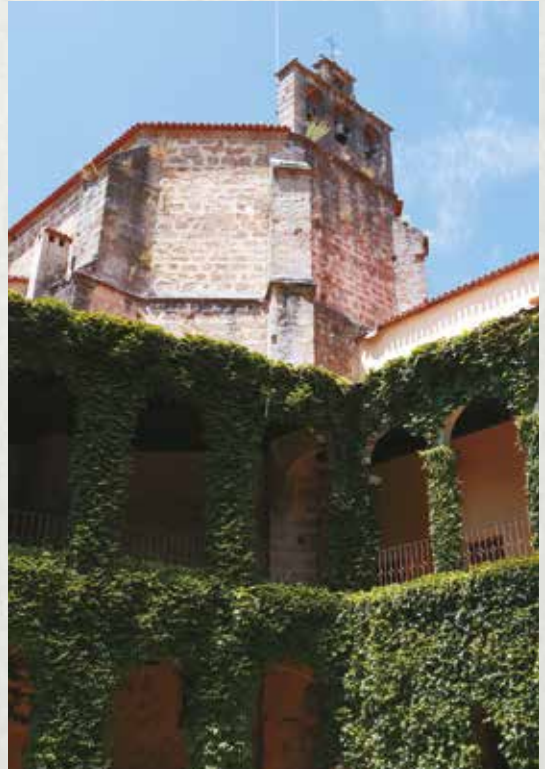
Entre el monasterio y la villa se encuentra aislado de cualquier otra construcción un cementerio alemán. Su presencia en la zona me supone una incógnita hasta que descubro la placa conmemorativa que me recibe al acceder al lugar. 26 soldados de la 1ª Guerra Mundial y 154 de la 2ª encuentran reposo en este lugar rodeado de agua y naturaleza. Inaugurado en el año 1983 por la embajada Alemana, pretendía dar sepultura a los germanos abatidos en territorio español.

Desde un pequeño mirador observo las cruces de granito oscuro, iguales en tamaño y forma. Un homenaje a los caídos que la embajada alemana rememora cada año en una ceremonia el segundo sábado de noviembre.

.....

Finalizo mi visita comprendiendo finalmente que la historia, en distintas épocas, ha otorgado a Cuacos de Yuste un papel relevante que la convierte definitivamente en un paraje pintoresco.

Parto hacia la última localidad que me resta por visitar antes de abandonar esta bella comarca inundada por el agua, la naturaleza y la historia.





El emperador Carlos V y su estirpe me siguen hasta mi siguiente destino.

La leyenda de amor entre Magdalena Manrique de Lara y don Juan de Austria – Jeromín en aquella época – durante el verano de 1585, tiene como escenario el palacio de arquitectura renacentista de los Condes de Osorno.

Me preguntó qué esconde de verdad y qué de leyenda la historia que une a estos dos jóvenes en uno de los palacios más singulares y mejor conservados de la comarca.

Me dispongo a descubrir la historia que rodea a la leyenda de ambos jóvenes, qué importancia pudo tener este palacio en la elección del emperador.

Mi visita comienza en la Plaza de España de bella arquitectura popular verata. Llamen la atención las cabezas de incas que coronan la picota. Sin embargo, la plaza alberga un tesoro mayor asociado a orígenes mucho más remotos.





La plaza de España guarda con celo el legado de su pasado celta y romano. Sus paredes son un pequeño museo arqueológico al aire libre con restos romanos y vettones.

La gran mayoría proceden de las ruinas de la ermita de San Pedro, construida a su vez sobre ruinas de un santuario dedicado a Júpiter, que a su vez se erigiría muy probablemente sobre un lugar de culto vettón.

El conjunto histórico de Pasarón de la Vera se articula en torno a tres plazas: La civil con el Ayuntamiento, la religiosa, y la noble -y también romántica- Plaza del palacio.

Mi siguiente destino será la Plaza de la Iglesia donde se encuentra la Iglesia del Salvador, declarada Bien de Interés Cultural, sin embargo, antes de llegar a ella voy a desviarme hacia la derecha para llegar a una de las edificaciones más legendarias de la villa, también declarada monumento: El Palacio de Condes de Osorno.



Pasarón de la Vera

PALACIO DE LOS CONDES DE OSORNO

Esta llamativa edificación, parte de un antiguo caserón de caza de la familia Álvarez de Toledo (Condes de Alba) del S.XIV, posteriormente convertida en palacio residencial por el III Conde de Osorno D. Garci Fernandez Manrique de Lara y su mujer María de Luna en el SXVI.



Manrique de Lara fue una de las figuras más relevantes entre la nobleza del siglo XVI. Contó con el favor y la amistad de Carlos V. Presidente de la Orden de Santiago y de la Orden de Indias, fue mano derecha del emperador, a quien se cree que acompañó en su coronación a Italia donde trajo influencias renacentistas que aplicó en el Palacio.



Se da la circunstancia de que María de Luna fue igualmente primera dama de la reina Isabel de Portugal, pareciendo innegable la influencia de este matrimonio en la posterior elección de Yuste por parte del Emperador.



Puedo contemplar la majestuosidad del estilo renacentista en su balconada frontal, que se encuentra sobre la puerta, pero lo que realmente lo engrandece es su perspectiva desde la Calle La Magdalena.

Sin embargo, sus elementos más característicos son, sin duda, las cinco impresionantes chimeneas sobre la techumbre del edificio, aunque para poder contemplarlas es necesario subir al mirador ascendiendo por una callejuela empinada.

En su plaza y entre sus muros guarda este Palacio una leyenda romántica. La que cuenta el amor imposible entre Magdalena, nieta del Conde de Osorno, y Juan de Austria, hijo natural de Carlos V. Es difícil distinguir qué elementos de la leyenda pertenecen a la historia y cuales al imaginario popular, aunque recientemente, la asociación Cultural de La Magdalena ha editado un libro con la Leyenda teatralizada y un estudio del historiador Jose António Sánchez Prieto donde hace una aproximación a la verdad. Con ello se pretende poner en valor este bien inmaterial de la cultura verata.



Continúo mi camino hasta la plaza en la que se encuentra la Iglesia del Salvador. Pasarón de la Vera se organiza en torno a tres plazas, en la que me encuentro, la del palacio de los condes de Osorno y la plaza de España.



Continúo mi camino hasta la plaza en la que se encuentra la Iglesia del Salvador SXIV, sobria por fuera, pero es, sin embargo, en el interior donde encuentro el verdadero tesoro del templo. Destaca sobre el resto de los elementos el retablo mayor, de estilo barroco en el que se distinguen las características formas vegetales y estilos geométricos.

Mi curiosidad se centra sobre todo en el conocido como hueso de San Cosundo, un fémur de uno de los diez mil mártires de Roma. En su hornacina puedo leer “Esta es una canilla de uno de los XV Mártires. Fue traída de Roma por Francisco de Monfor”. No pasa desapercibido su órgano barroco recién restaurado, y fuera, a unos diez metros, su torre exenta. Una antigua atalaya militar reconvertida en el siglo XV, que marca el perfil que caracteriza la imágen del pueblo: “...parece un altar en medio de la bóveda del templo” Lucio Marineo Sículo.



MUSEO PECHARROMÁN

Salgo del templo y la plaza por la calle Luis Garzón para visitar el Museo Pecharromán

Se encuentra ubicado en una casona de tres plantas y bodega, construida en el siglo XVI en madera y piedra, fiel representación por tanto de la arquitectura popular de la comarca.



Su construcción y mantenimiento se deben al tesón del polifacético artista Ricardo Pecharromán, promotor cultural, pintor y mecenas del arte contemporáneo. El museo ocupa el espacio del que fuera en otros tiempos su estudio en Extremadura. Arte contemporáneo y tradición constructiva se dan la mano en su interior.

En mi visita al museo me impresiona la fusión entre la contemporaneidad de la obra del artista y el edificio, que perfectamente conservado mantiene la esencia de la arquitectura tradicional local.

Cuenta con una planta baja que da acceso a la bodega, una planta principal en la que se encuentra una antesala y la espectacular biblioteca con cerca de 150.000 volúmenes y la planta estudio en la que el artista desarrollaba gran parte de su obra y en la que he decidido pararme y disfrutar sosegadamente de la gran solana, un magnífico corredor propio de los edificios de La Vera.

Pasarón de la Vera



Al salir del museo me llama la atención la quietud, la ausencia de rumor de tráfico, porque a Pasarón no le cruza ninguna carretera. Es un pueblo realmente tranquilo que invita a dejarse llevar por sus calles, contemplando sus casas, sus fuentes, sus patios y recovecos, en un silencio sólo roto por el saludo de algún pasaroniego al cruzarse “Adió” -te dicen con una sonrisa. Pasarón de la Vera fue declarada Conjunto Histórico en el año 1998 por ser uno de los ejemplos mejor conservados de arquitectura verata. Sin embargo está rodeada de un entorno natural único que merece la pena disfrutar.

Los bosques de robles y castaños, las huertas de olivos, de higueras y cerezos y sus olores que se distribuyen entre las callejuelas, convierten la visita en un bello recuerdo.

Desde el Alto de la Cruz contemplo por última vez el bonito perfil de la villa marcado por el pico de su torre -quizás la panorámica de pueblo más bonita de La Vera-. Me despido con cierta pena por dejar estas magníficas tierras pero a la vez satisfecho y expectante ante lo que todavía me queda por descubrir.



Garganta la Olla



Desde el “Mirador de la Serrana” divisó mi próximo destino. Garganta la Olla, conocida en la antigüedad como **AD FAUCES -entre gargantas-**, se descubre como un paisaje embutido entre laderas y abierto hacia el sur por su profunda falla. Un lugar, que intuyo, oculta decenas de secretos en cada esquina.

Ya anticipaba en sus escritos D. Miguel de Unamuno que Garganta la Olla ocultaba algo en sus plazuelas celestinescas y sus rincones de austera y rara belleza donde “...se siente más cerca la intimidad en la sombra”. Y es que, mientras otros destinos exhiben pomposos sus grandes glorias, Garganta la Olla, de alguna forma las esconde, como si quisiera preservarlas para disfrutarlas como es debido.

Mi recorrido por la localidad verata comienza en la calle Chorrillo, entrada preferente y casi obligada al conjunto histórico artístico. Esta calle toma el nombre de la fuente que se encuentra en ella.



Garganta la Olla



Antes de comenzar mi recorrido me detengo para contemplar sus edificaciones. El ingenio de sus arquitectos hace que todo contribuya a construir una imagen equilibrada entre los materiales de construcción, sus balcones sobresalientes y hasta las flores. ¿Cómo consiguieron este curioso efecto? Muy sencillo, con el uso de materiales de la zona. Así, se produce un efecto de camuflaje por la continuidad entre el paisaje natural y rural con el urbano, por el grisáceo de las calles y el uso de maderas centenarias colocadas en balaustradas y portadas.

Las viviendas de la calle Chorrillo me ofrecen algunas pistas sobre la identidad de sus primeros moradores. Abundan anagramas religiosos, fechas de construcción, soles,

estrellas, círculos e incluso los nombres grabados en sus jambas y dinteles.

Avanzo hasta el número 17, lugar en el que encuentro la casa de la Posta.

Esta vivienda se encuentra íntimamente relacionada con la actividad económica de la ciudad puesto que fue restaurada durante el gran desarrollo que experimenta la villa derivado de la producción de seda.

En la vivienda de al lado, correspondiente al número 15 existe un escudo con el nombre de "FELIZ MESÓN GÓMEZ". Aunque los grabados de los nombres en las fachadas estaban reservados únicamente a las familias nobles, y esta no lo era, sí contaban con una holgada economía.

Sorprende que la parte central del escudo se encuentre picada pretendiendo ocultar, previsiblemente, alguna simbología que ponía de manifiesto la simpatía que sentía la familia con la inquisición.



Continúo ascendiendo por la calle hasta el número tres. Se trata de una de las construcciones más singulares, no tanto por sus peculiaridades en lo que a arquitectura se refiere, sino por lo que cuentan sus paredes.



En el número 1 de la calle Chorrillo localizo el hospital de pobres y mendigos. Este hospital, estaba destinado principalmente a curar las dolencias de forasteros con pocas posibilidades económicas, aunque, ocasionalmente, se operaba a algún que otro vecino. Se desconoce su fundación pero sí se conoce su desaparición, en el año 1820, con el tratamiento a heridos durante la Guerra de la Independencia. La calle me traslada a la Plaza Mayor, lugar emblemático de la localidad.

LA CASA DE LAS MUÑECAS

Una muñeca con un traje antiguo aparece esculpida en la jamba de la entrada. En la cerradura de la puerta también aparecen muñecas. El significado de las muñecas no es un acertijo esperando a ser revelado sino una manera de cubrir el verdadero uso de la vivienda: el de prostíbulo. La vivienda servía de acogida a las “mozas de fortunas”. En las noches de luna los jóvenes, en sus escarceos, solían ir vestidos con indumentaria azul que coincide precisamente con el color de la fachada, el que los delataba. Desde el caballo y por el mirador observaban la exposición de muchachas en la balaustrada. De interesarles, llamaban al pomo de la puerta que se abría, facilitando la entrada al caballero y cabalgadura. Estas jóvenes se vieron obligadas en la época de los Reyes Católicos a llevar como distintivo de su profesión los picos de las enaguas de color pardo, de ahí el dicho de “irse de picos pardos”.



Garganta la Olla

Cuatro fachadas limitan el mayor espacio público de Garganta la Olla. Al girar hacia el este me encuentro con el ayuntamiento, un edificio tradicional sostenido por columnas graníticas heredadas de la desaparecida ermita de san Martín. En el fondo del porche la conocida como “picota del suplicio”. Esta columna tenía una función represora que consistía en presentar al público a la persona que cometía algún delito, robos principalmente. Se ataba a la columna coronándola con el nombre del delincuente y la causa del delito. En el medio de la fachada noroeste descubro la calle Toril y, en ella la casa-museo de la Inquisición actualmente de propiedad particular.



Avanzando por el norte desde la calle Chorrillos y llego a una bifurcación entre esta y la calle Gradas, que conduce a la iglesia. La calle Llana es la más larga y concurrida de las que dan acceso al monumento. En ella descubro dos edificios dignos de reseñar. En el número 3 se encuentra una vivienda que daba cobijo a las jóvenes de La Casa de Muñecas. Era menos monumental y lógicamente menos conocida pero de igual presentación y estructura y en el número 14 está la Casa del Almotadén, una edificación de marcado carácter comercial en la que se registraban datos muy importantes en: pesos, medidas, económicos, productos que se comercializaban, fluctuación de los precios

en los productos, introducción de otros en el mercado.... En definitiva, el espacio de poder económico de la localidad, la esencia comercial de Garganta la Olla .

BARRIO DE LA HUERTA

Este barrio es un amplio espacio porticado sobre las edificaciones sostenidas por centenarias vigas de madera. Un lugar precioso y tradicional que parece trasladarme, a modo de túnel del tiempo, hasta la edad media. Desde la Calle Llana atravieso la Calle Oscura, que conecta ésta con el Barrio de la Huerta.

En mi retorno a la Calle Llana me detengo ante el número 36, la “Casa de los Carvajales” la única fachada que luce un escudo nobiliario. Este lugar está vinculado íntimamente con la estatua que se encuentra en el mirador, a la entrada de la localidad. De ser cierto que la verdadera o supuesta “Serrana de la Vera” fuese Luisa de Carvajal, esta sería la morada o “cueva” de la famosa y aguerrida montaraza.



Conjuntos históricos de la provincia de Cáceres

LA SERRANA DE LA VERA

Cuenta la leyenda que la joven fue abandonada por su prometido, el sobrino del obispo de Plasencia. La carrera eclesiástica del joven se vio comprometida y decidió dejarla condenándola a la deshonra. La muchacha se exilió a la sierra vengando su deshonra y la de su familia secuestrando a cada hombre que se cruzara con ella, arrastrándolo a la cueva, para asesinarlo brutalmente después de tener relaciones con él.

En conmemoración a las numerosas víctimas que dejó se erigió una cruz en lo alto de la torre. La Serrana fue ahorcada en 1550.



Mi paseo por la calle Llana me lleva hasta el nacimiento de la calle Piornala. En esta calle se encuentra una de las edificaciones más singulares y afamadas de la localidad. La Casa de la Peña.

Esta edificación se encuentra en el número 8 de la calle. Accidentalmente, la peña en plena calle es utilizada, sin usar más superficie que su base, para construir una habitación aérea.



Finalizo mi visita caminando hacia la iglesia parroquial de san Lorenzo que se encuentra en la plaza del Portal.

Es el edificio de mayor envergadura ya que cuenta con 30 metros de altura. La primera planta es una capilla anexa a la iglesia, vallada la entrada por una hermosa verja de forja.

Aprovecho el mediodía para sentarme a comer.



El clima de Garganta La Olla la convierte en una zona rica en producto local de calidad destacando su oro rojo, el que inunda toda La Vera, el Pimentón. Muchos platos surgen de este condimento que aporta carácter y personalidad como por ejemplo las migas o las patatas revolconas.

Mi recorrido por los conjuntos históricos de la comarca de La Vera finaliza. Cabezuela del Valle me espera. Una localidad conocida por ser la capital de la cereza.

Cabezuela del Valle



La naturaleza y la arquitectura tradicional se entrelazan para tejer un entorno armonioso en Cabezuela del Valle.

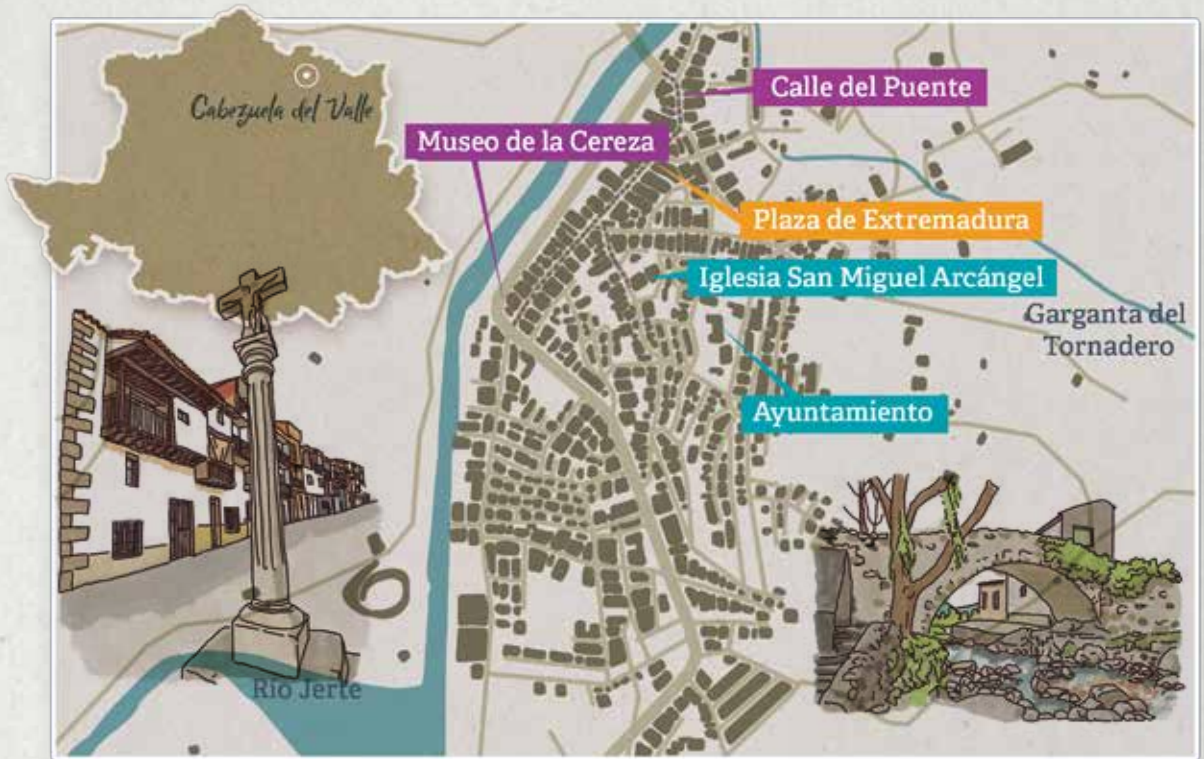
Se encuentra en la parte central del valle, rodeada por alta arboleda hecho que nos permite descubrirla poco a poco, como si se desparezase.



Solo me queda dejar mi transporte en la carretera principal, en la linde del río, y comenzar a visitar esta villa singular por la forma triangular que presenta su casco histórico.

Cabezuela del Valle nació en la Edad Media como un pequeño núcleo de población llamado La Aldea. En los años siguientes el número de habitantes creció y la aldea se extendió hasta los límites del río Jerte.

Los judíos descubrieron en ella un lugar agradable para vivir y levantaron una judería cuya ampliación fue autorizada por los Reyes Católicos. Sin embargo, no pudo ejecutarse puesto que en el año 1492 se decretó la expulsión de estos de la Península Ibérica. La comunidad judía de Cabezuela del Valle era autónoma y ejercía un fuerte poder económico.



Su casco histórico tiene una curiosa forma triangular, poco usual y se encuentra estructurado en torno a un eje central paralelo al río que está formado por la calle Puente, la plaza de Extremadura y la calle Hondón que alberga un curioso crucero.



El mayor valor de la localidad reside en sus viviendas tradicionales y en sus balconadas de madera. En un primer vistazo puede parecerme que su arquitectura tiende a asemejarse a edificaciones de otros conjuntos históricos, aunque no es así. Sus casas se encuentran encaladas y por esta razón la perspectiva de las casas, contrastando con el valle, ofrece un paisaje singular.

Cabezuela del Valle es una localidad que te invita a pasear. Sus estrechas callejuelas que transmiten su verdadera esencia no permiten otra forma de transporte. Mi camino para desentrañar la historia que se esconde en su patrimonio comienza en la calle Hondón, empinada, sube a través de la colina hasta llegar a la plaza para luego descender por la Calle del Puente. Es este trayecto el más interesante puesto que muestra su trazado urbano.

Cabezuela del Valle

Las fachadas de los edificios son bloques de piedra en su primera planta. Las plantas superiores alternan madera y adobe y se encuentran encaladas.



En mi largo paseo hasta la plaza de Extremadura fotografio escudos nobiliarios, símbolos y anagramas que me voy encontrando en las fachadas.



MUSEO DE LA CEREZA

La calle Hondón alberga el museo de la Cereza. El valle del Jerte es relevante por ser considerado uno de los lugares de mayor producción de cerezas a nivel nacional. Incluso cuenta con una denominación de origen protegida: la Cereza del Jerte.

Su museo es interesante por dentro y por fuera. El exterior conserva los elementos característicos de la arquitectura tradicional y el interior me acerca a la importancia de la cereza en el territorio y para sus habitantes. A través de un recorrido interactivo aprendo sus procedimientos de sembrado, recogida y selección que llega cada año entre los meses de marzo y junio.



Llego a la plaza de Extremadura, lugar en el que destaca su ayuntamiento, realizado en piedra acorde con las construcciones de la época pero con aires renovados. La plaza destaca por los bellos soportales que se encuentran a uno de sus costados.

Desde la plaza de Extremadura me desvío ligeramente a la plaza en la que se encuentra la iglesia de san Miguel Arcángel.

Esta iglesia ocupa el lugar de la que fuera la sinagoga de los hebreos. Para construirla, entre los siglos XVI y XVIII, se utilizaron también los materiales de ésta.

La entrada principal se conoce como el “Portal Nuevo” e históricamente se estableció como

lugar de reunión de alcaldes y vecinos. Aún conserva un espacio con una gran bancada de piedra de granito. La iglesia tiene otra entrada posterior, el “Portal Viejo”, su acceso se abre en entierros y procesiones.



Entro en su interior para contemplar el altar mayor con retablo de estilo barroco y con magníficas columnas salomónicas. Se trata de una obra de Juan de Arenas que llegó a costar 11.500 reales.



Continúo mi camino volviendo sobre mis pasos y regresando al trazado inicial que me llevará hasta la calle Puente, la prolongación de la calle Hondón y la plaza de Extremadura.

Mantiene la estructura de viviendas populares, con fachadas encaladas y contrastadas por la madera.

La Calle Puente desemboca en la carretera que cruza el Valle del Jerte.

Finaliza mi visita con la sensación de haber descubierto un lugar enraizado entre la naturaleza y la historia con un cuidado patrimonio y protector de una joya gastronómica, la cereza.



LOS PILONES

Cabezuela del Valle es el centro administrativo de una comarca de excepcional belleza asociada a la cereza, es cierto, pero también se encuentra fuertemente vinculada a las gargantas naturales.

Su agua corre libre desde la sierra y forma pozas de agua fría con pequeños rápidos que en verano son utilizados como piscinas naturales.

Una de las gargantas más bellas y espectaculares se encuentra entre Jerte y Cabezuela del Valle. Se trata de Los Pilones. Aunque se hace desear hasta poder llegar a contemplarlo y, para ello, es necesario llegar a pie por una ruta de unos tres kilómetros. El paisaje que forman naturaleza, piedra y agua merece la pena ser visto y, si es verano, ser disfrutado.

Su agua es helada puesto que corre libre procedente de los deshielos de la sierra. Son grandes marmitas excavadas en la roca y creadas por la erosión del agua. En su bajada se han ido creando cerca de una docena de pequeñas piscinas naturales. Sin duda uno de los lugares más exóticos que ha creado la naturaleza y que la visita a Cabezuela del Valle me permite disfrutar.



Hervás



“EN HERVÁS JUDÍOS LOS MÁS”.

No resulta extraño que este peculiar dicho se hiciera popular en Hervás puesto que cuenta con una de las juderías mejor conservadas de España.

Aunque los judíos tuvieron un papel relevante en varios de los conjuntos históricos que he visitado hasta ahora, es Hervás la que con más mimo ha preservado los vestigios de la cultura sefardí.



Penetrar en ella es adentrarse en la vorágine de calles estrechas, empinadas y sin orden aparente; pero también es descubrir sus costumbres, su cultura y sobre todo la historia que les llevó en 1492 a abandonar la villa o a convertirse al cristianismo.

Comienzo mi visita desde el río, protagonista de una leyenda de amor entre dos culturas.





Inicio el recorrido en la parte baja del barrio judío, en el Puente de la Fuente Chiquita que cruza el río Alagón. Se trata del escenario de una popular leyenda protagonizada por Maruxa, la hermosa hija de un rabino y Julián, joven cristiano de familia adinerada.

El amor surge entre ambos desafiando los prejuicios y a sus padres con apasionados encuentros en este puente hasta que son descubiertos y delatados. La leyenda finaliza con la partida de Maruxa para salvar su vida, convirtiéndose en la judía errante.





Al subir al puente he descubierto una extraña piedra. En realidad es una lápida funeraria del año 1935 que se encuentra desgastada por el paso de miles de manos y de aperos de labranza pues, durante mucho tiempo, se ha utilizado para afilar los objetos cortantes y para servir de apoyo a los caminantes.

Merece la pena girarse en este punto para admirar una escena de belleza irresistible. El puente, el sauce llorón, las casas y la judería forman una hermosa estampa que es imprescindible fotografiar.



Inicio mi subida por la calle de Abajo aunque mi primera parada se encuentra muy próxima al puente. Se trata del número 2 de la calle del Vado, el antiguo hospital judío. Actualmente es un magnífico ejemplo de la arquitectura popular realizada en adobe con el típico entramado de madera y balconadas en el segundo piso.



La convivencia entre judíos y cristianos en Hervás fue pacífica hasta que, en 1492, fue promulgado el decreto de expulsión, firmado por los Reyes Católicos e impulsado por la Santa Inquisición. Hervás era residencia de 45 familias judías y algunas decidieron partir hacia Portugal dejando sus casas y la mayor parte de sus posesiones mientras que los que se quedaron, renunciando a su religión y convirtiéndose en cristianos, tuvieron una vida complicada acosados por las sospechas y vigilados por la inquisición.

Después del edicto de expulsión el hospital fue administrado por la cofradía conversa de Nuestra Señora de la Asunción que agrupó a gran parte de los 'cristianos nuevos'. En el interior de la casa de la cofradía se reservó un espacio para la elaboración del vino kosher (hecho según los preceptos del judaísmo), con su lagar, una prensa de madera, cubas, una pequeña bodega...



Continúo mi ascensión hasta la esquina con la calle de la Amistad Judeo Cristiana, un bello rincón rematado con una fuente y una inscripción con el nombre de la calle en castellano y en hebreo como símbolo de la unión entre ambos pueblos. Aprovecho esta calle para visitar alguno de los escenarios más característicos del barrio.





La calle más estrecha de España apenas tiene medio metro de amplitud, es un angosto pasadizo, y discurre techada, bajo edificios. Se trata de la “Callejilla” y se encuentra entre los números 3 y 5 de la Calle del Rabilero.

Es uno de los lugares más visitados y más fotografiados pero también es escenario de encuentros amorosos clandestinos.

Dicen que la Calle Rabilero es la más bonita de Hervás puesto que es la que más preserva el sabor de la cultura sefardí. Su encanto reside en su trazado sinuoso y en su colorida estampa repleta de macetas, que contrasta con el blanco radiante de sus casas encaladas. En el número 19 se encontraba la sinagoga, lugar de culto en el que la puerta principal, orientada hacia oriente, coincidía con la actual ventana enrejada del inmueble. La sinagoga y su escuela talmúdica fueron un importante foco cultural en la comarca.



Retomo de nuevo mi camino, en ascensión hasta la iglesia de santa María de las Aguas Vivas que corona la cima del barrio, pero antes me dejo encandilar por la simbología judía que me encuentro en los dinteles de las casas y por la sensación de hallarme perdido en el laberinto de callejas y túneles que forma el entramado de las calles.



A partir de 1492 las dos comunidades religiosas se reagruparon en dos barrios. El barrio alto se encontraba cercano a la iglesia-castillo y estaba habitado por los cristianos viejos, que repudiaban el judaísmo, y el barrio bajo se encontraba próximo a la sinagoga y en él residían los conocidos como cristianos nuevos o conversos.

Ambos se encuentran separados por la plaza de trazado asimétrico en el que habita actualmente un olivo traído de Jerusalén y, lugar desde el que me dispongo a ascender, sin distracciones, hasta la iglesia de santa María de Aguas Vivas.



Esta iglesia/castillo mantiene la estructura defensiva original con la torre y el recinto amurallado que la rodea. El edificio de la iglesia propiamente dicho fue modificado a lo largo de los siglos XIII y XVII.

Subir hasta el recinto de la iglesia tiene recompensa. Se trata del punto más alto y desde él se divisa Hervás y sus alrededores. Es un mirador perfecto desde el que se puede ver parte del valle del Ambroz así como los bosques y las montañas que rodean la localidad.



En mi despedida me acerco a conocer a Antonio, el propietario de la casa de los Cactus, un curioso lugar que se encuentra dentro del barrio judío. Me asegura que su coqueto jardín cuenta con más de 7.000 variedades de esta planta que, como él mismo afirma, se han convertido en su pasión y en su vida. *“Los colecciono en honor a mi madre aunque genera tal expectación que días tras día encuentro en la puerta del jardín a decenas de turistas para contemplar lo que según me dicen, les resulta interesante y pintoresco”*.

Abandono Hervás sabiendo que su patrimonio se extiende más allá del barrio judío. Apunto en el diario lugares tan emblemáticos como la iglesia de san Juan Bautista o el museo Pérez Comendador Leroux que completan el patrimonio cultural de la localidad producto de siglos de historia.



Granadilla



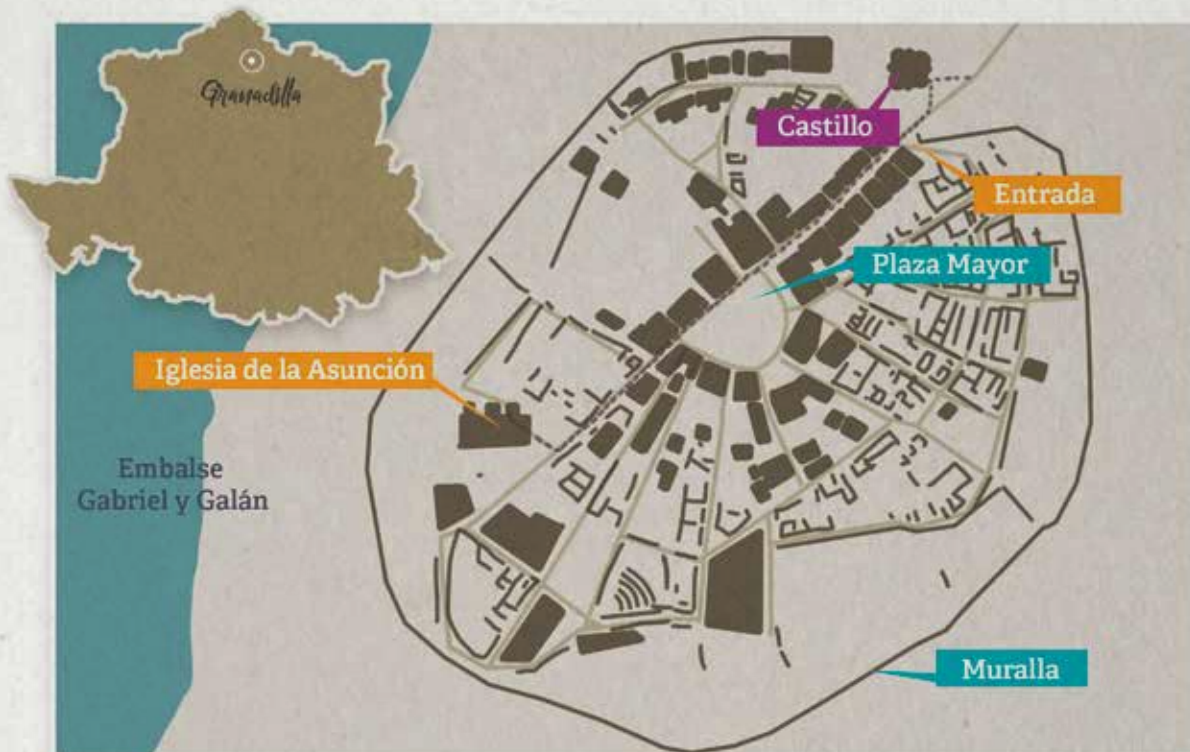
Visito en esta ocasión la Tierra de Granadilla para conocer a la Pequeña Granada.

A pesar de ser un pueblo abandonado debido a su desalojo en el año 1964, Granadilla late más viva que nunca. La declaración como conjunto histórico en el año 1980 impulsó la rehabilitación del castillo y la muralla. Con posterioridad, ingresó en el programa de recuperación de pueblos abandonados y cada año es visitada por alumnos de diferentes partes de España para trabajar en su rehabilitación.

Esta historia justifica que pasear por las calles, recorrer la muralla y divisar las vistas desde la torre sea una experiencia inolvidable que me dispongo a vivir.



Conjuntos históricos de la provincia de Cáceres



Guardado por un hermoso castillo y flanqueado por unas murallas perfectamente conservadas descubro Granadilla. Un lugar de cuento.

Durante el siglo IX los árabes decidieron fundar la ciudad aprovechando su ubicación estratégica, junto a la Vía de la Plata y construyeron sus murallas y una alcazaba. Su fin era militar puesto que se encuentra enclavada en una colina que permitía divisar a todo aquel que recorría la Vía.

Inicialmente se la llamó Granada porque el perímetro original y el orden de las calles se asemejaba al fruto de la Granada. Tras la reconquista de la ciudad andaluza por parte de los Reyes Católicos en el año 1492 pasó a recibir su actual nombre para evitar confusiones.

Granadilla sólo dispone una puerta puesto que su visita se encuentra regulada por un horario debido a su especial condición.

Atravesar sus muros es, definitivamente, ingresar en otra época. Impresiona su magnífico castillo que parece custodiar las tierras de Granadilla. Se construyó en el siglo XV sobre la antigua alcazaba árabe y su estructura está formada por una torre central y cuatro torres semicirculares, una en cada lateral, circunstancia que lo convierte en una fortaleza de gran belleza y, por su forma, única en España.



Granadilla

Lo maravilloso del castillo de Granadilla es que puede visitarse y, aunque no se encuentra amueblado, conocer sus salas me permite intuir cómo debió de ser la vida en él. Sus bancos de piedra flanqueando los ventanales me permiten descansar observando un horizonte infinito y, al subir a la torre, descubro definitivamente por qué Granadilla llegó a ser capital de la comarca.



Al salir del castillo me dirijo a conocer otro de los monumentos más representativos de Granadilla. Su imponente muralla.

Rodea completamente la población formando casi un círculo y cuenta con dos entradas aunque sólo se puede acceder a través de la que se encuentra colindante al castillo puesto que la otra, que se encuentra en el lado opuesto del pueblo, permanece siempre cerrada.

Recorrerla completamente me lleva unos 15 minutos pero lo considero necesario para comprender qué sucedió en Granadilla a lo largo de los siglos.

En 1160 fue conquistada e incorporada al Reino de León. En el siglo XV pasó a manos de Fernando Álvarez de Toledo, primer duque de Alba, a cuyo linaje perteneció hasta el año 1830. El castillo sin embargo permaneció en su poder 63 años más, hasta 1893.



La calle principal me lleva hasta su plaza, lugar junto en el que se encuentran las casas más señoriales como por ejemplo la casa de las Conchas



La plaza Mayor es el punto más alto de la villa, se encuentra en lo alto de la colina y el pueblo tiene una estructura radiocéntrica con respecto a ella que significa que las calles se construyen paralelamente de dentro a fuera.

Se trata del centro administrativo y social de la villa. En ella se encuentra el antiguo consistorio que en realidad era una casa señorial propiedad de Fausto Giménez también propietario de la casa de las Conchas. En el siglo XIX se dio en concesión administrativa para el uso y disfrute de los alcaldes del concejo.



Entre ellos se encuentra la iglesia parroquial de la Asunción construida en el siglo XVI y que actualmente no se encuentra visitable. Merece la pena pasear alrededor de ella puesto que es la parte más auténtica de la villa y nos permite recordar que realmente nos encontramos visitando un pueblo abandonado.



También se encuentran en la plaza, junto a la casa de las Conchas el casino-bar El Angelito, la antigua cárcel y el cuartel de la Guardia Civil.

Merece la pena curiosear por las numerosas ventanas que se encuentran abiertas para encontrar joyas como el colegio, lugar en el que el tiempo se detuvo y que posiblemente sea producto de la rehabilitación pero, conociendo la historia del lugar, genera en mí cierto sentimiento de bella melancolía.

Granadilla se divide en dos partes claramente diferentes: el entorno de la plaza y a la entrada principal en la que se encuentran las viviendas restauradas, pintadas en vivos colores y que ofrecen un tono alegre a su paisaje rural y un segundo nivel que circunda a este primero. Se trata de las casas o edificios que todavía no han sido restaurados.

La rehabilitación de Granadilla generó una gran polémica y hubo división entre los defensores de devolver el pueblo a los vecinos y los partidarios de que se utilizara por estudiantes del programa de recuperación de pueblos abandonados.

Cada año, los habitantes de Granadilla regresan a ella para conmemorar su romería el día 15 de agosto y el 2 de noviembre para homenajear a sus fallecidos.



Granadilla

Creo que merece la pena seguir paladeando Granadilla, enfrascándome en sus detalles y disfrutando de sus eternos rincones con encanto, como ese pequeño jardín que se encuentra detrás de la plaza mayor y tiene una estampa que no me resisto a fotografiar.



Entre sus ruinas he descubierto chimeneas que forman parte de viviendas invisibles y pórticos de casas señoriales.

Me dispongo a partir hacia mi nuevo destino preguntándome qué habría sido de ella si sus habitantes la hubieran recuperado.





Creo firmemente que deben existir lugares como Granadilla, que permitan a los jóvenes que cada año, semana a semana habitan sus casas y recorren sus calles con algarabía, conocer el entorno rural, mezclarse con él. Una parte de ellos perdurará en la villa para siempre como partícipes de su recuperación.



Plasencia



Plasencia es una sorpresa. Desde la lejanía, antes de entrar a la ciudad, intuyo el perfil inconfundible de las dos catedrales.

Se descubre ante mí como una ciudad viva, repleta de establecimientos y negocios en su parte nueva y sin embargo, tranquila y sosegada en su ciudad antigua. Un tesoro que, sin duda, aguarda en silencio para ser descubierto y admirado.

Comprendo que Plasencia tiene dos caras. Es una capital cosmopolita del norte de Cáceres, la ciudad más poblada y por ello, la más comercial y empresarial del norte de la provincia. Su plaza Mayor, lugar desde el que parto para recorrerla, es su centro neurálgico.

Se trata de una plaza porticada y presidida por el ayuntamiento y su torre renacentista. En ella se encuentra uno de los elementos más queridos por los placentinos, El Abuelo Mayorga, un campanero que lleva desde 1743 cantando las horas. Aunque ha sufrido distintas

restauraciones e incluso fue destruido por los franceses, el pueblo de Plasencia siempre lo ha devuelto a su lugar, en lo alto de la torre desde donde vigila la plaza.





En la esquina entre la plaza Mayor y la calle de los Quesos se encuentra una casa de tres pisos pintada en color amarillo vainilla. Se trata de la casa más estrecha de España y son muchos los turistas que se hacen la tradicional fotografía cogiendo la casa entre los dedos.

CASA DEL MANJULI

La casa del Manjuli es otro de esos tesoros de la plaza Mayor. Es obra de Francisco Mirón y parece una casa de cuento. Se trata de un edificio relativamente actual puesto que se construyó en la primera mitad del siglo XX y se encuentra justo enfrente de la casa más estrecha de España. Curiosamente, y a pesar de ser una de las construcciones más peculiares y representativas de la ciudad no tiene ningún uso conocido.



A TENER EN CUENTA



En la plaza se celebra el mercado cada martes y supone un placer para todo aquel que pasea poder disfrutar del trasiego de los puestos ambulantes y los colores y olores que desprenden las frutas y verduras a la venta durante toda la mañana.

Después de disfrutar de un café bajo los pórticos comienzo mi recorrido por la plaza San Esteban, una plazuela encantadora muy animada y poblada de terrazas cuando el tiempo lo permite. Se encuentra en ella la iglesia que le da nombre. Esta parte de la ciudad marca la frontera de entrada al barrio de los Clérigos, en lo que se denomina rincón de san Esteban.

Tomo la calle de santa Clara en la que ya encuentra el monasterio de la Encarnación. En él está la única congregación de monjas de clausura de la ciudad que se mantienen gracias a los dulces artesanales que venden a través de un torno.

Calle santa Clara abajo, desde la que ya diviso la Catedral, se encuentra el centro cultural Las Claras, un precioso edificio que actualmente alberga el centro de interpretación de la ciudad de Plasencia. Su primer uso fue religioso, se trataba de un convento.

Aprovecho para echar un vistazo a su interior y descubrir su precioso patio central porticado, con dos pisos y cuyo techado se encuentra forrado de madera.

Avanzo hasta la plaza de la Catedral, uno de los lugares más imponentes de Plasencia. En ella se encuentran la Catedral Nueva y, en sus traseras, la Catedral Vieja.

La Catedral Vieja de Plasencia fue construida durante la Edad Media en respuesta a la importancia que Plasencia cobró durante la reconquista. La catedral era, sin duda, una edificación de gran atractivo para las clases nobles que se asentaron en la ciudad buscando fortuna.

La Catedral Nueva nació financiada por las riquezas venidas de las empresas americanas. La idea original no era que Plasencia contara con dos catedrales sino que la nueva sustituyera a la vieja que iba deteriorándose durante las obras. Sin embargo, el dinero se acabó, y por esa razón ambas catedrales se mantienen como se quedaron en el siglo XVIII tras un último intento por culminar la obra.





fachada, que contemplo desde la plaza de la Catedral, se encuentra intacta. En la actualidad este espacio es sede de diferentes instituciones promotoras del arte y la cultura como la escuela de danza, el conservatorio de música García Matos, la escuela de bellas artes Rodrigo Alemán o el museo etnográfico Pérez Enciso.



Cruzando de nuevo la plaza, en mi camino hasta la calle Blanca, llama mi atención un balcón de esquina bajo un impresionante escudo. Se trata de la casa del Dean o de los Paniagua de Loaisa. En ella residieron los deanes, los párrocos de las catedrales. Eran personajes importantes de la vida política y social de la ciudad. Tanto era su poder que algunas veces se encontraban en bandos enfrentados con el poder del rey.

A continuación de la casa del Dean se encuentra la casa del Doctor Trujillo. Ambas casas están unidas actualmente y en ellas se localiza la sede del palacio de Justicia.

Rodeando el conjunto de las catedrales hasta llegar a la portada de la Catedral Vieja, frente a ella diviso el palacio Episcopal. Merece la pena conocer sus partes visitables entre las que se encuentra un bello claustro renacentista de doble altura poblado de naranjos y limoneros. Dedico un momento a disfrutar de la magia del patio y de los intensos olores de sus árboles frutales.

Salgo del palacio Episcopal y girando a la izquierda encuentro el complejo cultural santa María. Su uso anterior fue de hospital, el más antiguo de la ciudad puesto que fue fundado en el año 1300. Su monumental



Plasencia

Plasencia se conoce de plaza en plaza, lugar donde se acumula el poder político y religioso de la ciudad. Sigo mi camino hasta llegar a la plaza de San Nicolás. En ella encuentro la iglesia que le da nombre a la plaza, la casa de las Dos Torres y la casa del Cardenal D. Bernardino de Carvajal.

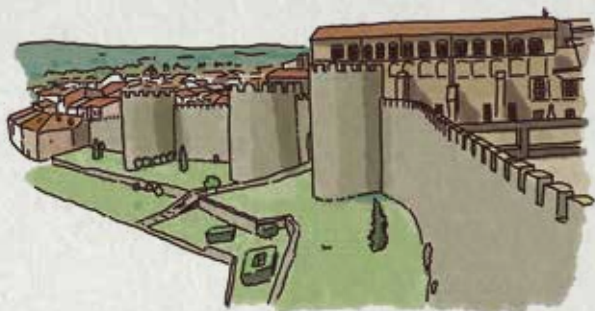


La plaza, de planta irregular y con una fuente en el centro, es uno de los lugares más bonitos y fotografiables de Plasencia.



IGLESIA DE SAN NICOLÁS

La iglesia de San Nicolás es uno de los templos más antiguos de la ciudad. Su estilo actual es gótico debido a su última rehabilitación en el siglo XV. Su fachada sur presenta un gran deterioro debido al terremoto que tuvo lugar en Lisboa. Presenta una gran grieta como lo sellos de yeso que se utilizan para comprobar si dicha grieta se agranda y hace peligrar estructuralmente la iglesia o no.



Además del templo, descubro en la plaza varias casas nobiliarias que denotan la importancia de ésta dentro del conjunto histórico de Plasencia. La casa de las Dos Torres, por ejemplo, es la construcción civil más antigua de Plasencia. Entre sus paredes vivieron o se hospedaron personajes como María de Monroy (La Brava), el rey Fernando el Católico, san Pedro de Alcántara y el que fuera cardenal Bernardino de Carvajal.

Rodeando la plaza de san Nicolás llego hasta la plaza de san Vicente Ferrer. En ella también se encuentran varios edificios emblemáticos. Se trata de un lugar muy agradable, presidido por una fuente y flanqueado por el Parador Nacional de Turismo, el convento y la iglesia de santo Domingo, el museo de la Caza y el palacio del marqués de Mirabel.



CURIOSIDAD

El Palacio está anexo a la Iglesia y al Convento de Santo Domingo mediante un jardín colgante, abierto a la Plaza de San Nicolás y decorado con columnas y esculturas romanas procedentes de Cáparra y Mérida.

Aprovecho para perderme un rato por las callejuelas más curiosas de Plasencia. Recorro la calle Esparillas hasta desembocar en la plaza de san Martín donde se encuentra la iglesia del mismo nombre. Continuando por la calle de los Quesos descubro la casa de los Toledo Cadena, el convento de los Capuchinos y la casa de los Almaraz.



Tomo la calle de Sancho Polo para llegar a la plaza del Salvador donde se encuentra la iglesia que comparte nombre con la plaza. El templo es austero por su carácter románico aunque tiene algunos detalles góticos debido a las distintas rehabilitaciones que ha sufrido a lo largo de los siglos.

Subo por la calle santa Ana hacia la plaza que comparte su nombre y en la que se encuentra el auditorio. Me dirijo hacia santa Lucía, lugar en el que finaliza mi visita a la ciudad y desde el que puedo contemplar la muralla, la joya que rodea la ciudad histórica de Plasencia.

Cuenta con 21 torres perfectamente conservadas y puede ser recorrida por lo que no se me ocurre mejor plan para finalizar mi visita que disfrutar de un paseo para descubrir Plasencia entre sus almenas.

TORRE LUCÍA

Una historia local cuenta que la torre Lucía se utilizaba como faro para los caminantes. Se realizaba una hoguera en lo alto de la torre para guiar a los viajeros que se acercaban a la ciudad monumental de Plasencia.



Me despido con el convencimiento de que he conocido un lugar importante en la historia de la provincia de Cáceres. Por fin he comprendido por qué se la conoce como la perla del valle del Jerte.



Galisteo



Diviso desde el horizonte las magníficamente conservadas murallas de Galisteo. Su perfil habla de un pasado histórico y defensivo, probablemente de origen vetón, aunque no he encontrado evidencias documentales de ello. Es, sin embargo, durante su colonización por los Almohades cuando goza de mayor esplendor patrimonial.

La puerta del Rey me recibe, invitándome a entrar y a descubrir su belleza oculta y protegida por su infranqueable muralla.





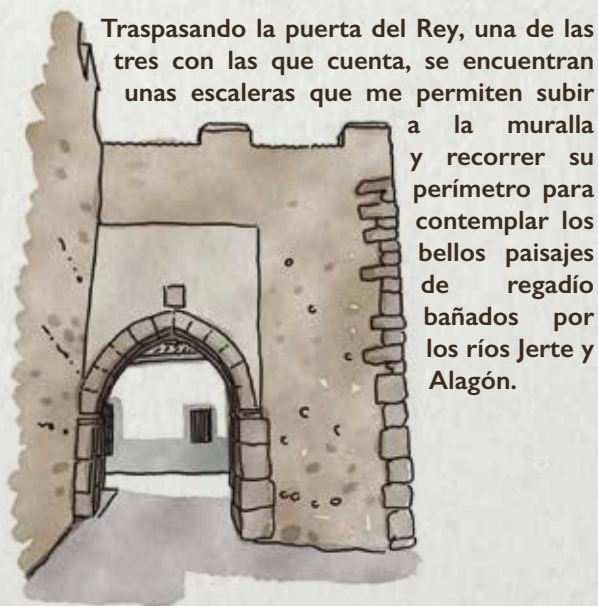
Dos etapas marcan la historia y el destino de Galisteo. Su periodo Almohade y la Edad Media en la que fue poblada por nobles y visitada por reyes por su situación estratégica.

El origen de Galisteo es confuso. Cerca de su ubicación actual existió una estación romana de la Vía de la Plata llamada “Rusticana” y es posible que sus moradores fundaran lo que luego fue Galisteo.

También hay controversia sobre si Galisteo fue la Medina Ghaliayah empleada por Almanzor como una de las escalas en el año 997 de camino a Galicia.

Su muralla puede calificarse como la más sorprendente de toda la Vía de la Plata sobre todo por su espléndida conservación y por su ubicación, situada en lo alto de una colina. Levantada entorno al siglo XIII, se

utilizaron cantos y rollos de río, hecho que le proporciona un original aspecto.



Traspassando la puerta del Rey, una de las tres con las que cuenta, se encuentran unas escaleras que me permiten subir a la muralla y recorrer su perímetro para contemplar los bellos paisajes de regadío bañados por los ríos Jerte y Alagón.



Contemplando Galisteo desde su muralla descubro la estructura de la ciudad plagada de callejuelas estrechas y calles encaladas que me recuerdan que los judíos también contaron con presencia en la villa, posiblemente antes de que los musulmanes se asentaran y utilizaran las edificaciones para llevar a cabo sus nuevas construcciones.

Aprovecho este bello paseo entre almenas para llegar hasta la iglesia parroquial de la Asunción situada al lado de la puerta de Santa María.

IGLESIA DE LA ASUNCIÓN

Su estilo viene definido por la heterogeneidad que ha ido adoptando a lo largo de su historia. Destaca sobre todos ellos la cabecera o ábside románico, de ladrillo, obra mudéjar cuyo sistema de arcadas ha quedado parcialmente oculto por encontrarse la sacristía adosada al ábside.



Otra de sus particularidades se localiza en su base, realizada con cantos rodados, el mismo material con el que se construyó la muralla. Se trata de una construcción del siglo XIII próxima a la puerta de Santa María, sobre la que se levanta el campanario que, curiosamente, está separado de la iglesia. Las escaleras que me han permitido bajar a la muralla sirven a su vez para acceder al campanario.



Aprovecho para tomar la puerta y asomarme al mirador de Santa María donde se encuentra el Piricutín y en él, la silla de la reina. Se trata de un bloque con forma de asiento detrás del cual se ajusticiaba a los criminales.

Vuelvo a acceder por la puerta de Santa María para llegar hasta la torre del Homenaje o la torre de la Picota como es popularmente conocida.





LA TORRE DE LA PICOTA

Desde prácticamente cualquier punto de intramuros puedo divisar la torre de la Picota. Se trata de un castillo con un campanario rematado en punta por una pirámide octogonal que fue construida por los cristianos sobre los restos del antiguo alcázar. Prueba de ello es un escudo con media luna grabado en la piedra que se encuentra sobre el arco de la entrada.

En la actualidad se le conoce como el Palacio de los Marqueses de Lara que procedieron a su rehabilitación y a su conversión en un edificio residencial.

Aprovecho el resto de mi estancia en Galisteo para curiosear perdiéndome entre las calles y plazas de la villa. La agradable plaza de España, lugar donde se concentra el bullicio popular en intramuros, acoge el ayuntamiento en un edificio de corte contemporáneo y cuenta con establecimientos de restauración que ponen en valor la gastronomía local.



Partiendo de la localidad desde la puerta del Rey aprovecho para bajar hasta el río y disfrutar de la bella estampa que forma el puente Romano sobre el río Jerte. A pesar de su nombre esta edificación data de 1566 y fue mandado construir por don Enrique Fernández Manrique, señor de Galisteo. Cuenta con siete arcos que salvan las aguas del Jerte antes de su desembocadura en el Alagón.

Mi viaje me traslada hasta la sierra de Gata, frontera con Portugal, una comarca singular que encierra un gran tesoro cultural escondido en él: "A Fala".



Robledillo de Gata



Sierra de Gata es un lugar marcado por sus profundos valles y estrechas gargantas.

Abriga risueños pueblos y terrenos poblados de vides, higueras, naranjos y limoneros y, sobre todo, olivos.

Sierra de Gata es un lugar virgen con un tesoro cultural y arquitectónico único.

Su lengua, el A Fala, se escucha y se lee en mayor o menor medida en todos sus pueblos.



Robledillo de Gata se descubre ante mí asomando tímidamente entre las laderas de la sierra de Gata.

Su ubicación ha permitido que sobreviva intacta puesto que quedó como dormida, al margen de la historia. Y este hecho ha dejado una huella tan profunda en la villa que parece que, más que de piedra, está tejida de los usos y costumbres de sus habitantes.

Siento al llegar que me encuentro a punto de formar parte de un misterioso cuento, convirtiéndome en un personaje más de su historia...



Sus crónicas señalan el año 1994 como el de la declaración como conjunto histórico artístico destacando sobre todo su arquitectura.

Hay tres elementos que marcan su trazado: la plaza donde se sitúa el ayuntamiento, la iglesia que por su ubicación domina el municipio y el río que marca la dirección de sus vías principales.

Sé que solo la conoceré paseando. Su vorágine de pasadizos y callejuelas no me permite percibir que su casco histórico tiene una forma alargada, semejante a un embudo, que se estrecha hacia el norte, camino de los montes que separaban Extremadura del reino de León. El trazado es sinuoso y con fuertes cuevas que me recuerdan permanentemente que Robledillo ha ocupado la falda de la montaña empeñándose en arrebatar, bancal a bancal terreno a la naturaleza más salvaje.

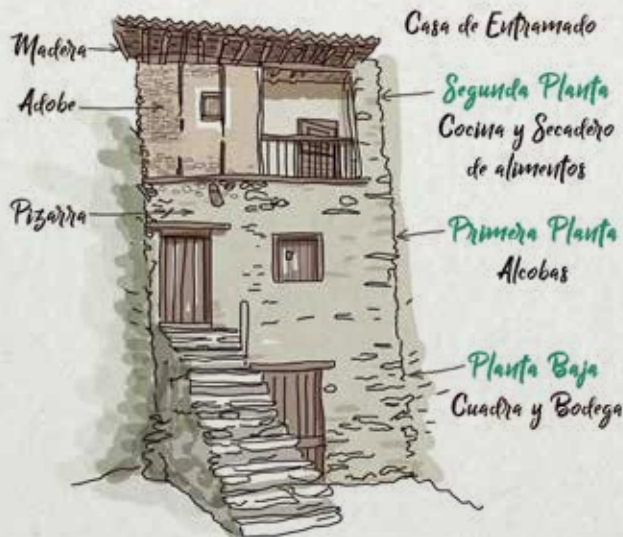


Robledillo de Gata

No paro de preguntarme por qué todos esos pasadizos nacidos a partir de balconadas corridas. No es el único pueblo de la sierra en el que lo encontraré pero, indudablemente, sí es el que mejor lo conserva. Se debe fundamentalmente a que las casas se desarrollaban según las necesidades de la época.

Alzando la vista puedo observar grupos de casas de varias alturas construidas con los materiales característicos de la sierra: el adobe, la pizarra y la madera.

En la planta baja se encuentra la cuadra y la bodega. En la primera planta las alcobas puesto que, al estar entre dos plantas era una zona más cálida. Además, recogía el calor que desprendía el ganado. En la planta superior estaba la cocina y el secadero de los alimentos. Esta planta es el resultado de ampliar la casa por encima de la calle hasta la pared del vecino con grandes vigas de madera y por tanto, genera el efecto de balcones unidos entre casa y casa. En algunos balcones he podido ver mazorcas de maíz secándose. Es por esta razón por lo que estas casas no disponían de chimenea, para facilitar el secado.



Mi paseo discurre errante por la calle La Puente, entreteniéndome en los pequeños detalles que voy encontrando hasta llegar a la plaza Francisco Pizarro en la que se encuentra el ayuntamiento y la iglesia parroquial nuestra señora de la Asunción.

Su perspectiva desde la plaza la hace pasar desapercibida. Habrá que rodearla para descubrir que, como todo en este pueblo, no cuenta con las características habituales de un templo.



Se trata de una obra del siglo XVI. De una sola nave, se encuentra dividida en cuatro tramos. Su planta es hexagonal y su artesonado y el pórtico están contruidos en sólida madera y datan de la época mudéjar.

La calle de la Rúa, que junto a La Puente forman el eje vertebrador de Robledillo, me guía hasta el final de la localidad y lugar en el que se encuentran las piscinas, el patrimonio natural más importante y uno de los recursos turísticos más visitados. Sin embargo, volveré sobre mis pasos para vivir una de las experiencias más bellas y misteriosas que ofrece Robledillo de Gata.

UN PASEO POR EL MARGEN DEL ÁRRAGO

El río Árrago traza el perímetro del conjunto histórico de la localidad.

El camino del río se encuentra camuflado entre puentes y soportales dignos de un maravilloso cuento. Un escondido lugar con un inconfundible aroma que me permite disfrutar del armonioso sonido del discurrir del agua y de la naturaleza.

Siguiendo su cauce llego hasta un bellissimo rincón en el que me permito descansar y admirar una bella cascada que se encuentra junto a la salida del molino del Medio, mi próximo destino.



El molino del Medio es una almazara de origen medieval construida entre los siglos XI y XII utilizada para prensar la cosecha de la aceituna de la zona y producir aceite.

En la actualidad, el molino del Medio se ha convertido en el museo del Aceite, iniciativa promovida por un vecino.

El museo conserva la maquinaria y los elementos típicos que, en su día, se utilizaron para producir el aceite de la comarca, ofreciendo un interesante viaje en el tiempo para conocer una de las actividades más relevantes de sierra de Gata.

La visita me permite conocer el mecanismo de uso de la almazara tradicional así como los diversos utensilios relacionados con el aceite. También degustar dos variedades de AOVE (Aceite de Oliva Virgen Extra) de producción local. Aprovecho la tienda del museo para llevarme una botella de cada variedad.

Para salir de Robledillo elijo perderme, paseando entre las intrincadas calles que me descubren dos joyas locales: la ermita del Manso Cordero y el antiguo hospital de san Antonio.

El **hospital de san Antonio** fue fundado en el siglo XV y llegó a contar hasta con 19 camas. Actualmente no puede visitarse pero, desde el exterior, sí puedo divisar la balconada de su fachada posterior en la que se encuentra un maravilloso grabado compuesto por el escudo franciscano, temas vegetales, aves, ángeles alados y personajes con plumas.



Abandono Robledillo para viajar a Gata, la localidad que presta su nombre a toda la comarca, un lugar coronado de robles y sembrado de peñas de granito...

Gata



Custodiada por la torre de la Almenara, a menos de media legua, se halla Gata.

Sus orígenes son históricos puesto que, antes de ser villa fue nombrada *catóbriga* por los romanos y *albaranes* por los árabes.

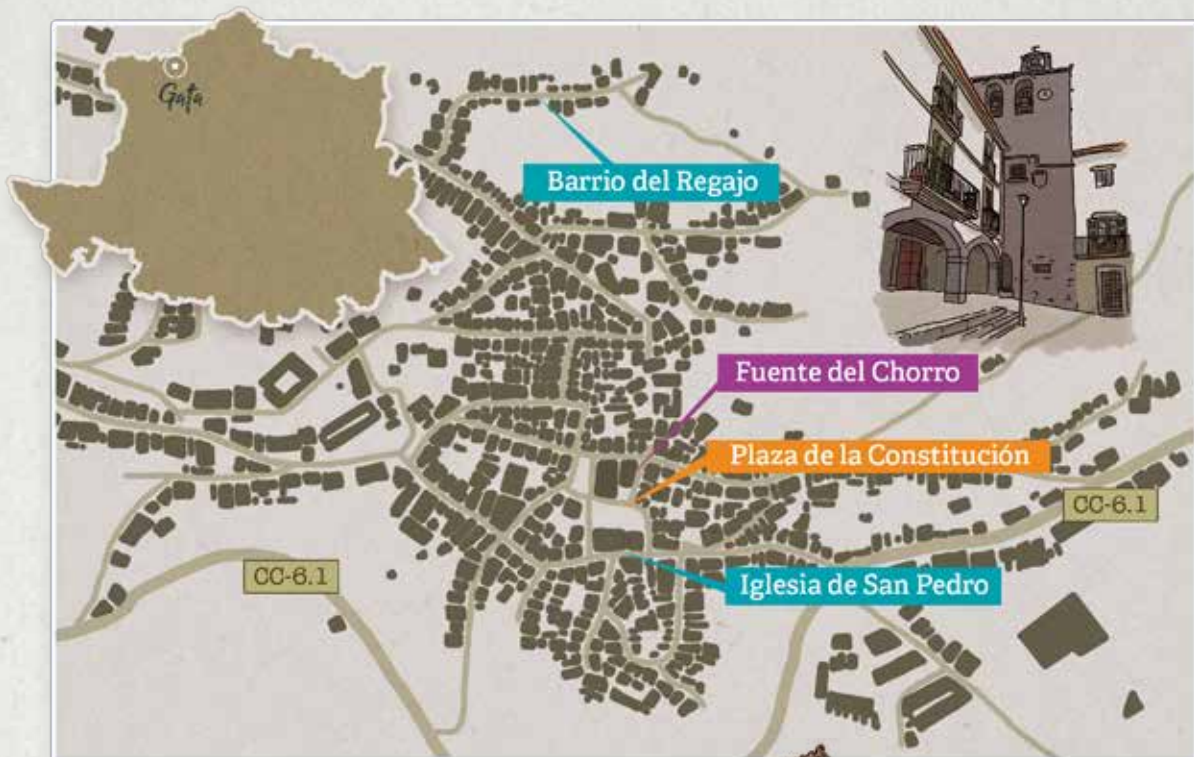
Sus contienas a lo largo de los años y la importancia de la Orden de Alcántara en su evolución, la convierten en uno de los lugares más interesantes de la Sierra de Gata.

Mi viaje por la villa de Gata, declarada conjunto histórico artístico en 1995, comienza en la plaza de la Constitución en la que destaca el ayuntamiento, la iglesia de san Pedro y la fuente del Chorro.



LA VENGANZA DEL PICAPEDRERO

La **fuente del Chorro** es uno de los elementos más característicos de la localidad. Se encuentra coronada por el escudo de Carlos V. Lo que más llama la atención es que el águila de este blasón mira hacia la izquierda. Esta simbología indica que la persona a la que representa el escudo es bastarda. Aunque no existen pruebas documentales se cree que el artesano picapedrero que ejecutó el escudo era un judío converso que quiso vengarse.



En un vistazo puedo distinguir claramente en esta plaza de la Constitución que me encuentro el corazón de la comarca de sierra de Gata. Su arquitectura recoge las características principales de sus pueblos: dos alturas con espacio en su planta baja para el ganado o la bodega, la planta principal que alberga los dormitorios y la planta superior donde se encuentran la cocina y el secadero de viandas.



IGLESIA DE SAN PEDRO

Sin duda el edificio más importante de la localidad, al margen de la torre Almenara, es la iglesia parroquial de san Pedro que también está catalogada como bien de interés cultural.



Es un edificio sólido y contundente, construido en piedra y sillería. Tanto la nave central como la torre.

En las crónicas locales he podido constatar que el rey Felipe II ayudó a los habitantes de Gata a levantar el templo, a pesar de los muchos gastos que le estaba ocasionando El Escorial. Indicios de ello podemos ver en el escudo del monarca, que se encuentra tallado con gran maestría en una piedra que está sobre la puerta norte y principal de la Iglesia.

Otro detalle que da testimonio de este hecho es el balcón que se encuentra en el lateral del altar al que se accedía por una escalera, actualmente ciega. Tenía como función principal la de acoger a la familia real en sus visitas durante las celebraciones religiosas en el templo. Este balconcillo es similar al que se encuentra en El Escorial y al que mandó construir Carlos V, por recomendación de su hijo, en su retiro espiritual en el monasterio de Yuste.

La Orden de Alcántara también colaboró generosamente en su levantamiento. 125.000 maravedíes durante cinco años fueron la contribución que tuvo a bien otorgar la orden que contó con una presencia importante en la localidad como podemos descubrir en su plaza de las Órdenes Militares lugar en el que se encuentra el que se cree que fue el palacio de la encomienda de la Orden de Alcántara.

Es innegable la importancia que sobre Gata tuvo esta orden militar, fundamentalmente en la defensa de sus habitantes frente a las presiones de sus vecinos, los habitantes de Santibañez. Y, aunque este hecho histórico es el de mayor relevancia he descubierto que Juan de Zúñiga, último maestre de la Orden de Alcántara posibilitó la fundación de la academia del maestre por parte del propio Antonio de Nebrija, un lugar de relevancia cultural donde paraban médicos, juristas, músicos y teólogos.

Paseando por sus callejuelas buscando sus orígenes he llegado, al barrio del Regajo, donde se encuentra el mirador más alto de la villa. La subida supone un grandísimo esfuerzo pero sus vistas merecen la pena. Gata nació en este barrio poblado actualmente de casas derruidas construidas entre grandes peñascos de granito en plena sierra.



Desde este punto descendiendo, callejeando de nuevo, y topándome con la fuente de la Melona. Se trata de una fuente de gran pilón situada en la calle Virgen del Puerto, calle que termina donde comienza la calzada romana de Puerto Castilla, es por eso que la fuente sirvió durante muchos años para abreviar al ganado que bajaba de Castilla a pastar a las dehesas de Extremadura.



Vuelvo a la plaza de la Constitución para salir de esta humilde localidad y dejar la sierra de Gata. Antes debo apuntar una serie de consideraciones sobre dos monumentos de gran belleza aunque de difícil acceso. La torre de Almenara y el convento del Hoyo.

TORRE DE LA ALMENARA

La torre de la Almenara fue construida sobre el siglo XI. Es pentagonal y cuenta con gruesos muros de mampostería. En el acta de 1581 de los últimos visitantes de la Orden de Alcántara se destaca su magnífico aljibe que actualmente se encuentra en ruinas. Aún quedan restos del baluarte redondo situado delante de la puerta, al cual se subía por una escalera de cantería y desde este, mediante una escalera de mano, se accedía a la puerta de la torre, a modo de puente levadizo, con el fin de facilitar su aislamiento y seguridad para la defensa. La torre estaba rodeada de una muralla exterior.

CONVENTO DEL HOYO

El convento de Nuestra Señora de Medinaceli o del Hoyo fue fundado por los religiosos que acompañaron a san Francisco cuando vino a España. Se encuentra a siete kilómetros de Gata en una zona agreste y retirada. Hundido en una estrecha y profunda garganta. Sus ruinas me trasladan a un lugar mágico en el que el patrimonio y la naturaleza se funden creando un entorno monacal de quietud, el lugar soñado por los frailes.



Coria



HE LLEGADO A LA "MUY NOBLE Y MUY LEAL" CIUDAD DE CORIA

Desde su puente Romano alzo la vista, diviso su imponente conjunto histórico presidido por la catedral y recuerdo las palabras de Ortega y Gasset *“Una ciudad inverosímil, torva e inmóvil como un susto en medio de un camino”*.



Me dispongo a atravesar sus murallas y a conocerla con ojos de descubridor, como lo hicieron en su día vettones, romanos, visigodos o musulmanes.



Numerosas son las culturas y las civilizaciones que decidieron asentarse en Coria. Sobre todo por su posición privilegiada, a los pies del Alagón, dominando la llanura.

Su nombre original, Cauria, es de origen pre-romano. Su raíz “caur” significa piedra o lugar elevado y nos

da muchas pistas acerca de la importancia que ha tenido, desde su fundación, su ubicación estratégica y la importancia de fortificarla para convertirla en inexpugnable.

A punto de traspasar la muralla por la puerta de san Pedro comprendo que, a pesar de su basta descendencia, será su carácter episcopal y nobiliario como antigua sede del marquesado de Alba lo que ha marcado la historia que, a continuación me dispongo a descubrir.



LA MURALLA

Es considerada una de las mejores conservadas de Europa y fue levantada en el Alto Imperio Romano como elemento militar y defensivo. Contaba con 23 torres cuadradas y actualmente cuatro puertas dan acceso a ella.



La calle de la Monja es un túnel del tiempo. Me traslada del presente al pasado de la ciudad. Me encuentro en la plaza de España, ubicación del antiguo ayuntamiento.



En el suelo de la plaza se puede observar una figura hecha con piedras de río (cantos rodados de río). Esta imagen representa el solsticio de verano en el que tiene lugar el día de San Juan. En la figura podemos ver la cabeza de un toro y el sol.

El toro y Coria son un matrimonio indisoluble desde la época Vetona. Una tradición que anualmente se revive en las calles cuya orografía se adapta fielmente a esta ancestral tradición.

Junto al ayuntamiento y al toro se encuentra la iglesia de Santiago, cuyas campanas repican cada diez minutos en la festividad de san Juan. Un poco más adelante, la alhóndiga, edificio de origen árabe que servía para almacenar el grano sobre el siglo XI y en el que se realizaban también transacciones de compraventa de cereales. Su interior alberga dos salas abovedadas y un aljibe.



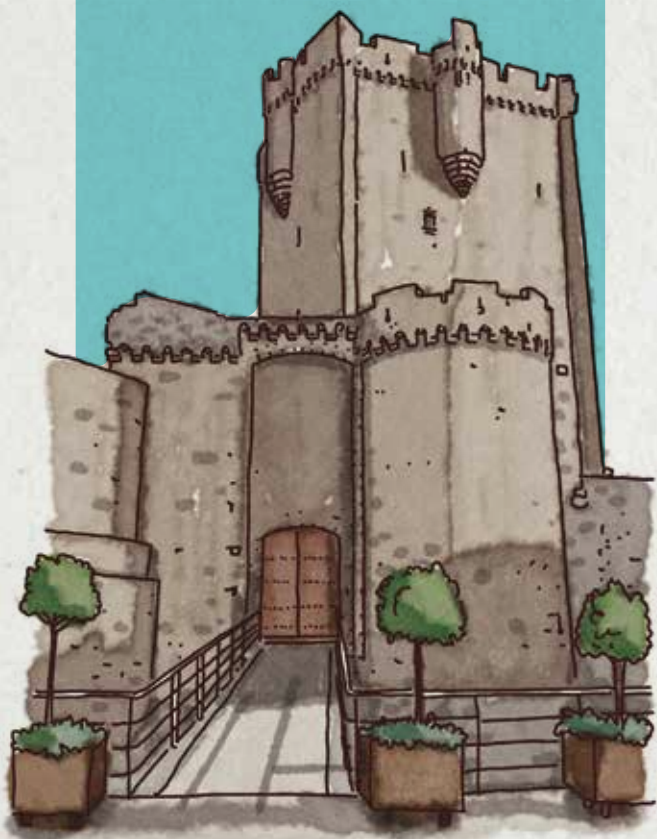
Al penetrar por intramuros observo la importancia que el medievo ha tenido en la ciudad. Su huella puede hallarse en el estilo de los edificios que me acompañan durante el recorrido. Aunque Coria tuvo un pasado espléndido bajo el dominio musulmán su historia como ciudad se concentra en la reconquista definitiva de Alfonso VII donde se la declara como fuero y adquiere derechos plenos como ciudad.

En la calle de la Monja se encuentra el convento de la madre de Dios y avanzando a la izquierda, la cárcel Real. A pesar de que su construcción data de 1686 su uso ha perdurado hasta el siglo XX. Cayó en desuso como presidio en el año 1981 y fue convertida en museo en 1999.

El convento es imprescindible parada para comprar los dulces elaborados artesanalmente por las monjas. Una auténtica delicia.

EL CASTILLO

Fue mandado construir por el duque de Alba en el siglo XV ya que las tierras de Coria pertenecían a su señorío.



Hay un pequeño paseo hacia mi siguiente destino, el castillo, una majestuosa construcción que me recibe al llegar a la plaza de la Cava.

Consiste en una torre del Homenaje de planta pentagonal que conjuga el carácter defensivo con un claro símbolo señorial. Delante se levanta una torrecilla de planta semicircular llamada Castillejo. Se remata el conjunto con almenas y una garita semicircular en cada cara.

La puerta de san Francisco me permite salir del recinto amurallado para recorrer el exterior de la muralla y descubrir en sus sillares las marcas de los distintos canteros que participaron en su construcción y las señales de medida y peso con las que la ciudad trabajaba. Vuelvo hacia el interior por la puerta Guía y tomo la calle Alojería para conocer algo más sobre la presencia de la comunidad sefardí en Coria.



Los judíos se asientan en la ciudad en la época de la reconquista cristiana. Por esta razón, a principios del siglo XIII el rey Fernando III recoge en el fuero una legislación jurídica que regula su vida, sus manifestaciones culturales y sus costumbres. Paseando por el barrio aprecio detalles en puertas y ventanas que me trasladan a sus edificios más representativos como la sinagoga o la carnicería.



Sigo avanzando hacia el centro neurálgico del poder en la ciudad: la plaza de la Catedral.

Coria

LA CATEDRAL

Aunque la catedral, sin duda, es la protagonista absoluta por su grandeza arquitectónica, la plaza acoge dos residencias de los grandes núcleos de poder en la ciudad, el palacio de los duques de Alba que se encuentra frente a la puerta del Perdón (antiguo cementerio de la ciudad), y el palacio del Obispo, actualmente convertido en un lujoso hotel.

La catedral está dedicada a santa María de la Asunción y situada en la parte sur de la ciudad. Sus obras, extendidas entre los siglos XV y XVIII la dotaron de una rica variedad de estilos arquitectónicos. Actualmente la puerta para acceder es la del Evangelio, lugar donde se encuentra una de las reliquias más veneradas: el mantel que usaron Jesús y sus discípulos en la última cena. La torre fue reconstruida tras su derrumbe por el terremoto de Lisboa.

El interior es igual de cautivador que su fachada y está inundado de detalles curiosos. Por ejemplo, en el ala derecha solo encontraremos motivos femeninos mientras que, en el ala izquierda, solo predominarán los masculinos. Y es un fenómeno que se repite durante toda la visita al templo.



Finalizo en este punto mi estancia en Coria disfrutando del atardecer que me regala la ciudad. Desde el mirador de la catedral planifico mi próximo destino siguiendo el cauce del río Alagón.





Brozas



Brozas forma un matrimonio indisoluble con la nobleza y los caballeros. Con testimonios que comienzan en la Prehistoria, continúan en la época romana, con restos bien conservados de la calzada romana “Vía da Estrela” que atraviesa la localidad, hasta desembocar en la Edad Media y Moderna, momentos de máximo esplendor histórico, en los que se construyen los principales monumentos de la villa, allá por el siglo XV.

Su posición estratégica como nudo del oeste Extremeño ha ligado su historia a la de notables señores de Cáceres, Alcántara o Trujillo.

Su pequeño tamaño y su discreto acceso a la población no anticipan lo que paseando entre sus calles me dispongo a descubrir.

Comienza mi andadura en la plaza Príncipe de Asturias en la que se encuentra el ayuntamiento y su principal templo, santa María la Mayor. Sorprenden sus dimensiones para una población tan pequeña, pero sorprende aún más que no sea la única iglesia del municipio. Se trata de una de las iglesias de mayor tamaño de Extremadura.





En el interior descubro una serie de capillas fúnebres construidas por los nobles durante los siglos XVI, XVII y XVIII.

Brozas cuenta con un papel relevante en la historia por ser la encomienda mayor de la militar Orden de Alcántara. Eso significa que dentro de los territorios controlados por la Orden, Brozas, junto con otras 36 localidades, conformaban una unidad administrativa independiente, circunstancia que suponía una ventaja para la nobleza que, en ella residía.

Me dirijo hacia el palacio de los Flores lugar en el que se cree que nació Nicolás de Ovando, gobernador de la isla de La Española. Este edificio, en origen renacentista pero reformado posteriormente, conserva una interesante rejería y varios escudos en su fachada.



Brozas

Tras el palacio de los Flores, cruzando la esquina y yendo hacia el sur, me encuentro un castillo, el castillo-palacio de la encomienda mayor (siglos XIII-XVIII), conocido como “El Palacio”.

Fue residencia del comendador mayor y testigo de violentos conflictos bélicos, primero en la guerra civil de la orden alcantarina (siglo XV) y, después, en las continuas guerras de la Edad Moderna (restauración portuguesa, sucesión entre Felipe V y Carlos de Austria e independencia). Testigo de estos conflictos son los restos de muralla abaluartada que me encuentro en el recinto exterior de la fortaleza y la gran portada con los escudos de Felipe II como maestre de la Orden y del comendador Cristóbal de Moura. En el interior se construyeron varias dependencias palaciegas, como las caballerizas, los llamados cuarto viejo, con portadas góticas, y cuarto nuevo, donde se localiza el escudo de don Juan de Zúñiga, y el patio al que dan ambas estancias, del que se conservan dos alas, ambas porticadas con columnas toscanas. Destaca también en él la torre del Homenaje, fechada a principios del siglo XIV y que dispone de un aljibe en la parte inferior. En la actualidad este castillo es propiedad privada, aunque el acceso es libre a la parte exterior.



Continúo mi recorrido hacia la casa del más ilustre y afamado personaje nacido en Brozas, el humanista y gramático don Francisco Sánchez de las Brozas (1523-1600) más conocido como el Brocense. Una casa de dos plantas, humilde, de la época, con una placa en la fachada recordando quién nació allí.



Un poco más arriba me encuentro con el convento de las Comendadoras, fundado por don Pedro Gutiérrez Flores, sacristán mayor de la Orden de Alcántara. Es obra de la primera mitad del siglo XVI; destaca sobre todo su portada renacentista pero también los letreros e inscripciones con lemas y citas de Nebrija.

Anexo a este edificio se encuentra el ex-convento de las madres de la Orden Terciaria del Carmen dedicado a biblioteca municipal y servicios sociales y donde vivió Antonio de Nebrija, escritor de la primera gramática española.



Hotel - Convento de Nuestra Señora de la Luz

Mi siguiente destino es el palacio de los condes de Canilleros construido en el siglo XVI y remodelado en el siglo XVII. Destaca en su fachada el enorme escudo de esquina que tiene las armas de los Porres, los Montemayor, los Maraver, los Silva y los Acuña.



Continúo mi andadura hasta el palacio de los Orive Salazar, el cual se encuentra dividido en dos partes. La parte que contiene la fachada principal y en el que observo el escudo de la familia Orive y Paredes. En esquina con la calle Constitución se encuentra la otra parte del edificio adquirido por la familia riojana López de Tejada que decidieron añadir un balcón de esquina y un escudo de su familia.



Casa de los Bravo

Brozas

Antes de llegar a la plaza de los santos Martires no puedo dejar de visitar el palacio de los Argüellos Carvajal. Fue fundado por Hernando de Argüello Carvajal. Se trata de uno de los palacios más representativos de Brozas y es candidato a bien de interés cultural desde el año 1994.



Siguiendo mi ruta hacia la derecha de la localidad, en la plaza que le da nombre, encontramos la iglesia de los santos mártires San Fabián y San Sebastián. La iglesia fue levantada sobre la ermita del mismo nombre. En el interior se encuentran los restos de los señores Argüello – Carvajal. En esta iglesia termina mi recorrido por el casco histórico de Brozas. Sin embargo sé que Brozas es algo más, y por esta razón me dispongo a descubrir un poquito más de su historia fuera del entorno urbano.



Brozas cuenta con numerosas ermitas dedicadas al culto. Algunas han desaparecido y otras cambiaron de uso tras la desamortización. La ermita del buen Jesús del Humilladero es una de las más significativas. Desgraciadamente fue expoliada y desaparecieron ciertas imágenes que se encontraban en su cubierta.

Sorprende comprobar la relevancia de Brozas en la historia del siglo XV al XVIII.

Contribuyó a ello, indudablemente, los señores que decidieron emprender viaje a América y que regresaron enriquecidos, pero también es causa directa la importancia de la Orden de Alcántara, una de las cinco órdenes militares fundadas en España para combatir a los musulmanes.



Sus calles todavía desprenden el abolengo de la época y sus casas señoriales y palacios, aunque bien conservados, son fiel reflejo de que la Edad Media fue, sin duda, su época de mayor florecimiento.



Valencia de Alcántara



Mi camino me conduce a una bonita y antigua villa, llamada Valencia de Alcántara. Su legado es la muestra de las diferentes culturas que han pasado por allí desde tiempos remotos y que, a día de hoy, aún conserva algún que otro secreto.

Rodeada por tres formaciones montañosas, esta localidad está situada dentro del parque natural Tajo Internacional. Fundada por los romanos (Valentia), quedó en manos de los visigodos hasta el siglo XIII. Su proximidad a Portugal marca los siglos siguientes hasta que la villa vive sus mejores momentos entre el XVI y el XVII, con la construcción de sus monumentos más representativos.

El municipio cacereño posee el título de “muy noble, antigua y leal villa”. El hecho de colindar con Portugal le ha conferido desde su fundación una gran importancia histórica e incluso perteneció al reino de Portugal entre 1644 y 1668.





Comienzo mi recorrido en el emblemático convento de san Francisco. Es el primer punto que despierta mi interés y la causa está justificada. No sólo lo convierte en misterioso el continuo rumor que circula en la villa sobre la existencia de un túnel que lo comunica con el convento de santa Clara. San Francisco guarda un tesoro documental en su interior (desde el medievo) y numerosas anécdotas de personajes de cierta relevancia como Felipe V. Actualmente y desde la desamortización, pertenece a la familia Espartero, la cual sustenta el Ducado de la Victoria.

Continúo hacia la plaza de Gregorio Bravo, donde se sitúa la oficina de turismo en lo que fue el convento de santa Clara. En la misma plaza podemos ver una hermosa fuente de mármol del siglo XIX.





El convento de santa Clara cuenta con una cicatriz fruto del enfrentamiento con los vecinos portugueses. Se produjo durante el siglo XVII y su huella aún permanece en la parte superior de la esquina del edificio.

Sigo en dirección a la plaza Mayor, una plaza empedrada al estilo portugués puesto que su construcción fue llevada a cabo por los lusos.

Allí me encuentro la iglesia de la Encarnación (siglo XV) y el ayuntamiento construido durante el reinado de Felipe II. Según cuentan, el pórtico se encuentra apoyado sobre once columnas toscanas, labradas en granito, que podrían pertenecer al desaparecido templo de Santiago o a la antigua mezquita, lo que constataría la cruz grabada en el fuste de la columna central (cruz para cristianizar los edificios paganos).



LA PLAZA MAYOR

Protagonista de sucesos peculiares como el caso del árbol más emblemático de la villa, que se tuvo que talar, ya que sus raíces levantaban el suelo. Parece ser que existía una extraña tradición por la que los portugueses debían orinar en torno a él para conseguir novias españolas.



Desde la plaza accedo al antiguo barrio gótico Judío. Está formado por unas 19 calles que forman parte de la red de juderías de España, siendo ésta, una de las más extensas de la provincia de Cáceres.

Su origen se encuentra en la historia de culturas compartidas. Durante el siglo XIV y XV árabes, cristianos y hebreos convivieron en paz y armonía dejando impresa su huella arquitectónica.



Sus calles serpentean sobre la loma del terreno. Se trata de un paisaje de recovecos, callejas estrechas y curvas, a veces imprevistas. Las casas, uno de los elementos más característicos de la cultura popular hebrea, están enclavadas y cuentan con dos alturas. La influencia gótica se transmite a través de

sus arcos apuntados, fabricados en granito, que enmarcan las puertas. Bajo las ventanas distingo dos piedras labradas de cantería que fueron utilizadas como soporte de una tabla de madera a modo de repisa para las plantas.

Sin duda, el edificio más significativo y que aún se mantiene bien conservado es la sinagoga. Se encuentra entre las calles Gasca y Pocitos. Su uso se modificó al dejar los judíos la ciudad por mandato de los Reyes Católicos. Actualmente acoge el centro de identidad de la cultura sefardí.



A CONSIDERAR

La sinagoga fue construida en el siglo XV, aunque la existencia de judíos en la zona se remonta al siglo XIII. Al parecer, en la base de una de sus columnas apareció una moneda portuguesa del siglo XV. Esta razón es la que ha llevado a pensar que el edificio data de aquella época.



Tras recorrer el barrio visito la iglesia de Nuestra Señora de Rocamador. Se encuentra construida sobre un templo románico, es la iglesia principal del municipio, y su importancia no reside solo en sus grandes dimensiones y en su arquitectura, sino en guardar importantes tesoros como el retablo de Churriguera.



LA BODA REAL

En 1497 dos ilustres personalidades se dieron el “sí quiero” en la iglesia de Nuestra Señora de Rocamador. Se trataba de la princesa Isabel, hija de los Reyes Católicos y el rey portugués don Manuel el Afortunado. La boda se celebró tres días antes de lo previsto por el empeoramiento de su hermano Juan, heredero a la corona, que finalmente fallecería días después.

Al lado de la iglesia se levanta el castillo (siglo XIII), que fue centro de la defensa de la plaza fuerte hasta finales del siglo XIX. Todavía se conservan varios baluartes con garitas de vigilancia en los extremos y su única torre, una torre originariamente albarrana, que aún hoy sigue manteniendo el aspecto de atalaya.

LA TORRE DEL HOMENAJE

Llamada torre del Homenaje, es el recuerdo más importante de la que algún día fue una villa fortificada. Su fama de infranqueable proviene de su resistencia ante el avance francés durante la Guerra de la Independencia, al alcanzar, uno de los pocos cañones del castillo al comandante francés que dirigía la ofensiva. Este hecho supuso la retirada del ejército francés.







A pesar de que su conjunto histórico se encuentra situado en el centro de la ciudad, Valencia de Alcántara también es relevante por su pasado Prehistórico, puesto que es el lugar de Europa occidental con mayor concentración de monumentos megalíticos. Esto significa que, hace unos 5.000 años, los hombres de esta región erigieron muchos menhires, crómlech y dólmenes. El resultado es sorprendente: ¡un verdadero viaje al pasado!

Los dólmenes son monumentos funerarios, el lugar donde fueron enterrados los personajes más ilustres de la tribu en el Neolítico. La mayoría de ellos se encuentran cubiertos de tierra, creando pequeñas colinas artificiales.

El entorno natural de Valencia de Alcántara es tan rico en patrimonio histórico como su centro urbano. Por esta razón decido disfrutar de algo más de tiempo en la localidad y recorrer las rutas desde la que son visibles los monumentos megalíticos.

Me quedo de piedra, nunca mejor dicho, al contemplar como este lugar ha permanecido inalterable con el paso del tiempo, que haya sido hogar hace miles de años para personas tan distintas a nosotros me produce una sensación difícil de explicar. Nunca el silencio habló tanto.



Cáceres



Alguien me dijo alguna vez que Cáceres preserva en su ciudad monumental el encanto del tiempo detenido. No es cierto. Para mí, la ciudad discurre en varias épocas a la vez.

Siento que tiene la capacidad de trasladarme, a través de sus monumentos y su historia, a las diferentes civilizaciones que la poblaron y la transformaron cultural, social y económicamente.

Me encuentro ante una ciudad patrimonio de la humanidad desde 1986 y declarada tercer conjunto monumental de Europa.

No puedo esperar para descubrir los secretos que se ocultan entre sus muros.

Cáceres me espera.





El origen documentado de la ciudad se encuentra en el año 35 a.C. en la colonia Norba Caesarina. Sin embargo, la Edad Media y el Renacimiento la consolidaron como uno de los conjuntos más completos del mundo.

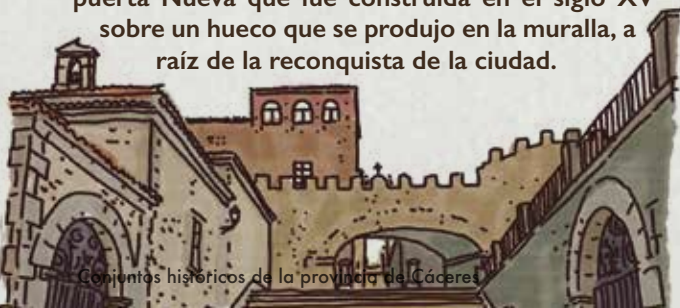
ARCO DE LA ESTRELLA

Me encuentro ante el arco de la Estrella, que separa, a modo de puerta, la ciudad moderna que palpita y la ciudad histórica que aguarda dormida.

Parece la puerta de entrada a un mundo de fantasía; y en realidad es así. Sustituyó en el siglo XVIII a la puerta Nueva que fue construida en el siglo XV sobre un hueco que se produjo en la muralla, a raíz de la reconquista de la ciudad.



Su curiosa disposición, girado hacia uno de los lados y conocida como en esviaje, tiene la función de facilitar el paso de los carruajes sin tener que hacer grandes maniobras para entrar en el recinto amurallado.



TORRE DE BUJACO

Antes de penetrar por el arco de la Estrella llama mi atención la torre que se encuentra a su izquierda. Parece ser que es uno de los iconos de la ciudad.

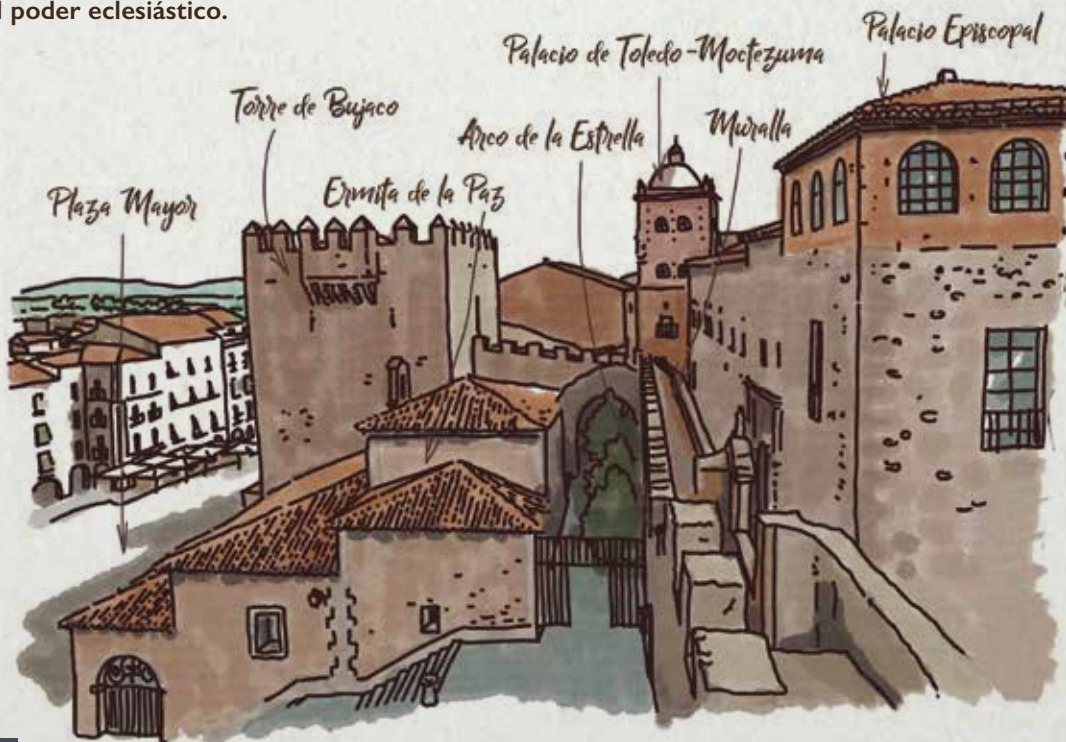
La torre de Bujaco es una espectacular torre de 25 metros de altura, de construcción árabe y levantada sobre sillares romanos.

Es uno de los edificios más fotografiados de la ciudad, posiblemente por su balcón de fueros desde el que se divisa la plaza Mayor. Su visita es toda una sorpresa para mí puesto que además de un interesante centro de interpretación, es posible subir a la muralla a través de ella y disfrutar de un paseo que me descubre rincones ocultos inaccesibles en mi visita a pie.

Mi próxima parada es la plaza de santa María. Actualmente uno de los centros administrativos de la ciudad y antaño corazón del poder eclesiástico.



En 1937 en plena guerra civil, la ciudad fue bombardeada por aviones soviéticos. Gran parte del empedrado de la plaza se perdió por lo que, si te fijas, hay dos suelos totalmente diferenciados, el original y el nuevo que se puso después de la guerra.





Entre los cacereños prolifera la leyenda de que, si besas o tocas sus pies encontrarás pareja o, si ya la tienes, te casarás con ella.

En un recorrido visual de izquierda a derecha puedo contemplar el palacio Episcopal, el palacio de Hernando de Ovando y la concatedral de santa María.

Pegado a la pared exterior de la concatedral se encuentra una estatua de san Pedro de Alcántara. Me llama la atención sus desgastados pies.

Me desvío del camino hacia la parte izquierda de la plaza para fotografiar la casa y torre de Carvajal. Se trata de un lugar con mucho encanto por su singular torre redonda y por su jardín enrejado al que accedo por la calle de la Amargura.

Vuelvo sobre mis pasos hacia la esquina derecha de la plaza para acceder al palacio de los Golfines de Abajo, uno de los edificios más bellos de la ciudad. Es sede de la fundación Tatiana Pérez de Guzmán, se encuentra abierto al público y gracias a ello puedo conocer los usos, gustos y costumbres de la nobleza del siglo XV.

Al otro lado de la plaza se encuentra el palacio de Mayoralgo, asentado sobre herencia romana.

La siguiente parada se encuentra a pocos metros y es la plaza de san Jorge.



PLAZA DE SAN JORGE

Esta plaza cuenta con algunas pequeñas joyas. La iglesia de san Francisco Javier, actualmente desacralizada, corona la plaza con sus dos altas torres. Antes de subir la escalinata nos asomaremos al jardín de Cristina de Ulloa, un romántico espacio que parece extraído de un cuento.

Antes de llegar a la plaza de san Mateo me veo obligado a realizar dos paradas. Ambas a los lados de la cuesta de la Compañía, bastante empinada y con escalones.

CALLEJÓN DE LOS HUESOS

El callejón de Don Álvaro, conocido como callejón de los Huesos, bien pudiera ser una de esas pequeñas callejas con encanto. Nada más lejos de la realidad.

Una de las paredes de esta calle tiene detrás una historia bastante macabra pues, entre los materiales que se usaron para levantarla se encuentran huesos humanos. Se cree que se debe a que, al desaparecer los cementerios que había alrededor de las iglesias, su tierra se usó para la creación de nuevas edificaciones.



De hecho, en mi visita a él descubrí y fotografíe, sin ningún tipo de esfuerzo algunos de ellos perfectamente visibles.



CASA DEL SOL

Mi segunda parada se encuentra en el callejón de la Monja y se trata de la casa de los Solís o la casa del Sol como se conoce comúnmente en la ciudad.

Recibe su nombre de su singular escudo, un sol con rostro humano del que parten dieciséis rayos, ocho de ellos mordidos por cabezas de serpiente.

PLAZA DE SAN MATEO

La plaza de san Mateo es una de las más emblemáticas de la ciudad. No solo por ser parada obligada para comprar las maravillosas perrunillas de las religiosas del convento de san Pablo sino porque cuenta con varios edificios singulares, algunos determinantes a la hora de entender el pasado de Cáceres.



Durante la visita he podido contemplar con cierta extrañeza, que los edificios parecían tener un pasado militar, sin embargo, no cuentan con almenas, tan características de este tipo de edificaciones.

El cronista oficial de la ciudad Santos Benitez me cuenta la historia que rodea a esta curiosa circunstancia. *“Durante el reinado de Isabel la Católica la propia reina se ve obligada a emitir unas ordenanzas para pacificar la tierra puesto que las nobles familias de la ciudad se encontraban en permanentes disputas. Sólo existen dos palacios que consiguieron mantenerlas: el palacio de las Cigüeñas, en construcción durante la proclamación de esa*

ordenanza perteneciente al capitán de la ciudad D. Diego de Ovando y el palacio de los Golfines de Arriba, construido después del fallecimiento de la reina Isabel la Católica y cuyo viudo, el rey Fernando el Católico permitió su construcción con almenas por ser Dña. Isabel de la Cerda, su propietaria, confidente y ayudante de la reina durante su residencia en Cáceres. La versión actual de estas almenas es una rehabilitación de los años 60 puesto que las originales sufrieron un gran deterioro”.

Tres edificios más merecen mi atención. El primero, junto al palacio de las Cigüeñas, la iglesia de san Mateo, que presta su nombre a la plaza. El segundo, a continuación del templo, la torre de Sande cubierta, según la época del año, por vegetación silvestre.



a la de san Mateo y de ella recibe el mismo nombre. Se trata del palacio de las Veletas que acoge el museo de Cáceres, lugar que en su interior esconde un tesoro patrimonial y que a continuación me dispongo a visitar.



El museo de la ciudad oculta bajo su claustro el aljibe almohade más grande y mejor conservado de la Península Ibérica. Se ha conservado intacto hasta la actualidad porque ha mantenido su uso hasta finales del siglo XIX. De hecho, los Reyes Católicos llegaron a autorizar el derribo del antiguo alcázar para que los vecinos tuvieran libre disposición al aljibe en caso de necesidad.

Cáceres

Mi recorrido se convierte a partir de este punto en un agradable paseo que me permite disfrutar del silencio de sus calles e imaginar a nobles y caballeros alternando entre el sonido de los cascos de los caballos sobre el terreno.

Atardece en la calle Ancha y el sol cae sobre el palacio del Comendador de Alcuéscar y de los marqueses de Torreorgaz actualmente sede de Parador Nacional de Turismo.



Hospital de los Caballeros

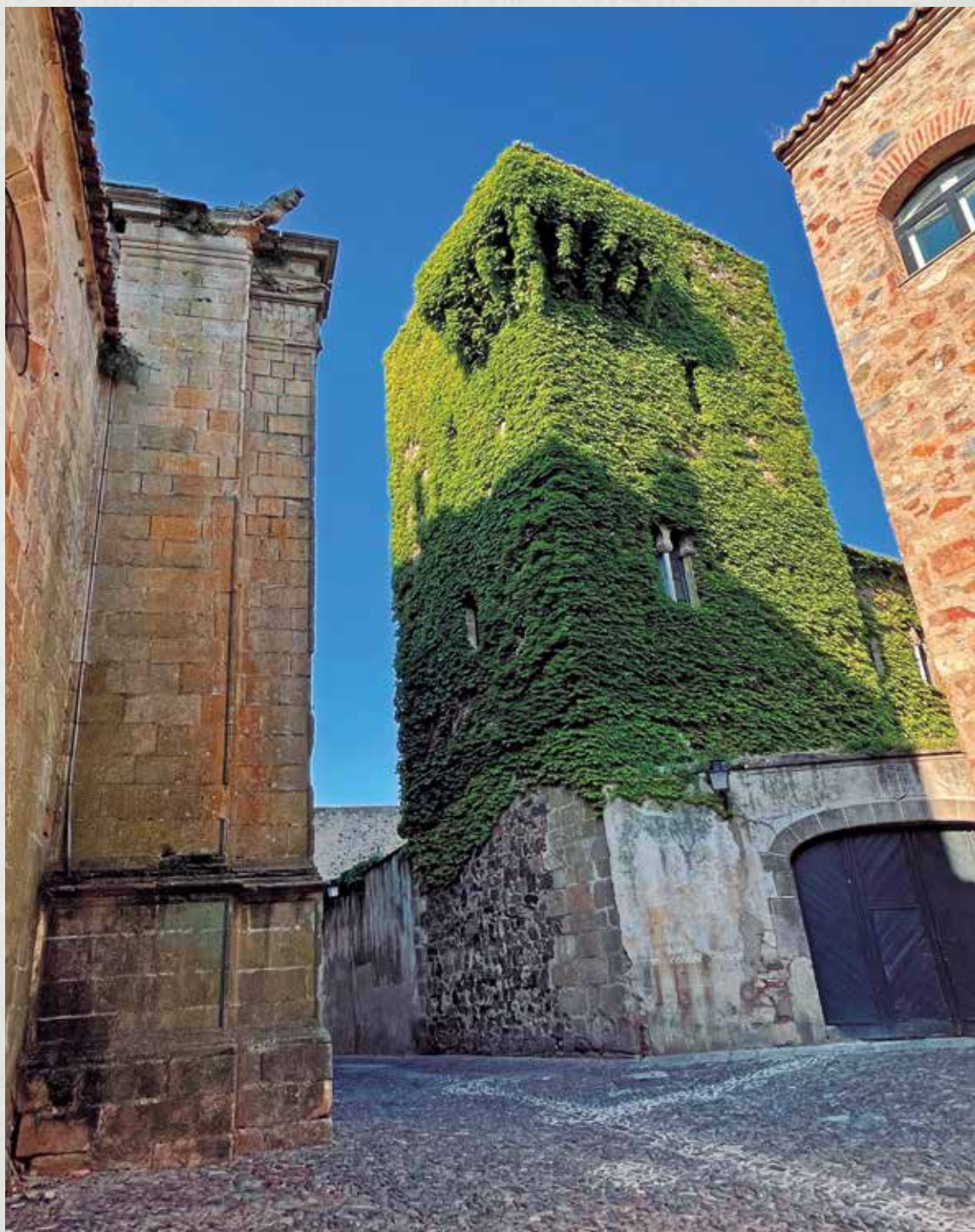
Anochece en la puerta de Mérida que me traslada, siguiendo su trazado, hasta los adarves de la ciudad.

En escritos relacionados con la Semana Santa, festividad de interés turístico internacional, he podido conocer que este lugar es escenario de numerosos pasos procesionales, entre ellos el del Cristo Negro, una talla de madera del siglo XIV protagonista de misteriosas leyendas y que durante el resto del año se encuentra expuesta en la concatedral de Santa María.

Mi camino finalizará en el lugar donde comenzó pero no sin antes echar un vistazo a la torre del Horno, actualmente abierta al público, y la torre de la Hierba, ambas de origen árabe.

Al traspasar el arco de la Estrella siento que despierto de una ensoñación. Cáceres es una ciudad bendecida con el don del misterio. Por esta razón la he elegido final de mi recorrido por los conjuntos histórico artísticos de la provincia de Cáceres.









GARGANTA DE GUALTAMINOS CON PISCINA NATURAL EN VALVERDE DE LA VERA



En la garganta de Gualtaminos, el agua se ha abierto camino de forma tortuosa entre el granito creando esta inigualable chorrera en mitad de un pequeño cañón que se ve momentáneamente interrumpida por una poza antes de continuar precipitándose.

De este modo, los valientes que se bañen en esta profunda y oscura charca (tiene pocas horas de sol) tendrán la cascada a sus espaldas y una impresionante panorámica de La Vera de frente gracias al cortado que hay poco más adelante.

PISCINAS NATURALES DE VAO, PESQUERONA Y SIMÓN GRANDE EN CABEZUELA DEL VALLE

La piscina de Vao se encuentra en la orilla del río Jerte a su paso por la parte baja de Cabezuela del Valle, junto al colegio de la localidad. Cuenta con terrazas de hierba y zona de sombra. Para llegar a ella hay que cruzar el pueblo en dirección Jerte.

La de Pesquerona es la que se encuentra a mayor altitud en el cauce del río Jerte a su paso por Cabezuela del Valle (la localizarás a las afueras del municipio). Se trata de una gran balsa de agua rodeada de césped y arena. Muy cerca de ella se encuentra además la oficina de turismo de la mancomunidad, así podrás ubicarla mejor.

La anterior tiene una piscina hermana, la de El Simón. Ambas se encuentran tan cerca que comparten los servicios con ella: chiringuitos, espacios verdes, aparcamiento... De hecho, se puede acceder a ella por La Pesquerona, atravesando el puente peatonal.



LOS PILONES DE CABEZUELA DEL VALLE

13 piscinas, ubicadas en plena reserva natural de la garganta de los Infiernos. Sus llamativas formas, fruto de la erosión del agua sobre la roca granítica de la zona a lo largo de millones de años, la convierten en una de las más bellas pero también de las más buscadas. Son, por tanto, pequeñas fosas naturales, que reciben el nombre de ‘marmitas de gigante’.

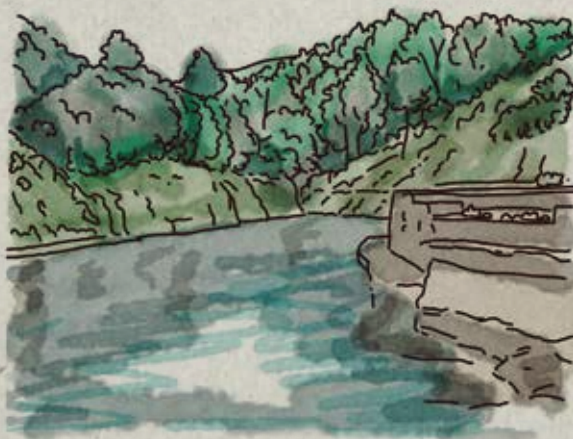
Una de las piscinas naturales más espectaculares de España.



PISCINA NATURAL DE ROBLEDILLO DE GATA

Las piscinas de Robledillo de Gata son, probablemente, las charcas naturales más vírgenes de la comarca, apenas una presa para remansar el cauce fluvial y disfrutar de dos piscinas en las aguas recién nacidas del Árrago.

Recomendable además del baño en la zona alta del pequeño pueblo, un paseo para callejear por uno de los conjuntos históricos de sierra de Gata.



PUENTE DE LA HUERTA EN GATA

Se localiza sobre el río San Blas, bajo el puente de la Huerta, y a pocos metros del camping Sierra de Gata. Se trata de una piscina amplia, con aguas limpias y transparentes.



PARQUE NACIONAL DE MONFRAGÜE ENTRE PLASENCIA Y TRUJILLO

Constituye una de las zonas más representativas y mejor conservadas de bosque y matorral mediterráneo. Fue declarado parque natural en 1979, ZEPA (Zona de Especial Protección de Aves) en 1988, reserva mundial de la biosfera por la UNESCO en 2003 y parque nacional en 2007.

En este entorno maravilloso se puede encontrar al águila imperial, al buitre negro, la cigüeña negra y grandes colonias de buitres leonados entre otras muchas especies.



GEOPARQUE VILLUERCAS IBORES JARA



En el geoparque Villuercas-Ibores-Jara, la espectacularidad de sus paisajes y su riqueza paleontológica te asombrarán.

En este geoparque podrás encontrar pueblos de gran belleza y rica gastronomía. Pero si hay algo que asombra son las abundantes pinturas rupestres que existen a lo largo y ancho del mismo. Admira la belleza de sus riscos y disfruta de geositios como la cueva del Castañar, la mina Costanaza o el desfiladero del Pedroso.

CHORRO DE LA VENTERA Y CHORRERA DEL DIABLO Y VILLANUEVA DE LA VERA

En Villanueva de La Vera están la garganta de Guantalminos, con la espectacular cascada de la Chorrera del Diablo y Minchones, con su chorro de La Ventera, dos de las zonas más populares, transitadas todo el año por formar parte de rutas senderistas de La Vera.



GARGANTA DE LOS INFIERNOS EN CABEZUELA DEL VALLE



La reserva natural garganta de los Infiernos es un espacio natural protegido español situado en el extremo occidental de la sierra de Gredos.

La reserva cuenta con abundantes saltos de agua, arroyos, cascadas, piscinas naturales y grandes pozas excavadas por la erosión circular del agua de los ríos. Los elevados índices de humedad contribuyen a su vez a potenciar una vegetación de gran valor ecológico con ecosistemas de bosque caducifolio, bosque de ribera, piornales serranos y pastizales alpinos. La fauna es autóctona y muy abundante, albergando varias especies en peligro de extinción.

SIERRA FRÍA DE VALENCIA DE ALCÁNTARA

Situada en el extremo occidental de Extremadura, la sierra Fría forma parte de las últimas estribaciones de los montes de Toledo hacia poniente, siendo el vecino pico de SÃO MAMEDE, con sus 1.025 m de altitud, la cumbre más relevante de los mismos en esta zona.

La Raya, nombre con el que vulgarmente se conoce a la línea fronteriza hispano-lusa desde hace siglos, atraviesa la sierra Fría por su cordal cimero dividiéndola administrativa y culturalmente en dos mitades, constituyendo ésta la frontera más antigua de Europa y una de las más extensas del continente.



LOS BARRUECOS EN MALPARTIDA DE CÁCERES

Este paraje fue declarado como monumento natural en 1996 por sus valores paisajísticos y ambientales.

Es una formación granítica de singular belleza con formas caprichosas, fruto de la erosión y del paso del tiempo. El monumento lo completan un conjunto de charcas que se utilizaron en el pasado como abrevaderos de ganado y para el lavado de lanas.

Este paraje de agua y piedra conforman uno de los paisajes más espectaculares de Extremadura, en el que podemos contemplar numerosa fauna.



MORCILLA DE GUADALUPE



Originalmente, era una manera de no desperdiciar nada de la matanza. Hoy en día se ha convertido en un embutido muy apreciado y demandado dentro de la gastronomía extremeña.

La morcilla de Guadalupe está elaborada con sangre, la grasa de cerdo, el repollo de berza y varios ingredientes secretos que solo conocen sus productores.

EL CABRITO DE LA VERA DE VALVERDE DE LA VERA

Muy típico de la zona es el cabrito de la Vera, del que podemos encontrar distintos platos como la caldereta de cabrito, las chuletillas y el ssado de Cabrito.



MIGAS VERATAS EN CUACOS DE YUSTE



Como todos los platos populares, las migas se hacían con lo que había. Dependiendo de la zona en la que viviesen los pastores llevarían tocino, olivas, sardinas, bacalao o hasta uvas o leche. Lo que sí o sí tienen en común es el pan ‘reposao’, (del día anterior como poco) y en general, el aceite de oliva y los ajos.

Además de los básicos, cada variedad lleva el condimento por excelencia de la región. Y en el caso de Extremadura no podía ser otro que el pimentón de La Vera.

ENSALADA DE ZORONGOLLO DE PASARÓN DE LA VERA

Este refrescante y sano plato es junto con el “rinaran” el rey de las cenas en la comarca de La Vera. Se trata de un plato muy sencillo y económico, y además está exquisito. Tan sólo tienes que asar los pimientos rojos en el horno, pelarlos y mézclalo con un tomate y cebolla. Alíñalo al gusto, y listo para degustar.



PATATAS ESCABECHADAS DE HERVÁS

Las patatas escabechadas son una forma diferente de comer patatas en una receta original de Hervás, muy popular durante la Cuaresma y la Semana Santa, cuando no se debe comer carne en determinados días por costumbres religiosas. Son fáciles de preparar y resulta un plato económico y apetitoso con un sabor original, gracias en parte al vinagre y al escabeche que incorporan.



LANDRILLAS, CHANFAINA, FRITE GALISTEO, MOJE DE TRUCHA, LENGUA A LA GALISTEÑA EN GALISTEO

La cocina de Galisteo es rica en guisos de carne de cordero y embutidos, así como las vísceras de estos y otros animales, como las landrillas. La ensalada de matanza con cueros de cerdo, patatas, aceite, sal, cebolla, ajo y naranja, constituye un buen entrante.

ACEITE GATA-HURDES EN ROBLEDILLO DE GATA

El extraordinario aceite de oliva virgen extra Gata-Hurdes procede íntegramente de la aceituna autóctona manzanilla cacereña, un fruto de tamaño medio a grande (unos 3-4 grs.), esférico, ligeramente asimétrico y de color negro cuando está maduro.



VINOS DE PITARRA DE GATA



Su elaboración es totalmente artesanal y se realiza en unas tinajas de barro llamadas pitarras que dan nombre al vino, normalmente para el consumo familiar.

La uva, se despalilla manualmente en las barandas, se pisa y se vierte en la tinaja donde fermenta durante uno o dos meses aproximadamente.

COCIDO RAYANO DE VALENCIA DE ALCÁNTARA

De la gastronomía de esta localidad sobresale el cocido rayano, compuesto de; sopa, garbanzos, patatas, chorizo, mondongas, tocino y lacón. Pero también la tiborna, platos de cordero (frite, chanfaina), embutidos de cerdo ibérico, carnes de caza o sus dulces bollos de Pascua, roscas y tortas de chicharrón.





OFICINAS DE TURISMO

TRUJILLO

Plaza Mayor, 10200 Trujillo, Cáceres
927 32 26 77

GUADALUPE

Plaza Santa María de Guadalupe,
10140 Guadalupe, Cáceres
927 15 41 28

VILLANUEVA DE LA VERA

Avenida de La Vera, 10470
Villanueva de la Vera, Cáceres
639 06 85 44

VALVERDE DE LA VERA

Plaza España, 1, 10490
Valverde de la Vera, Cáceres
927 56 62 22

CUACOS DE YUSTE

Plaza Juan de Austria, 0, 10430
Cuacos de Yuste, Cáceres
927 17 20 71

PASARÓN DE LA VERA

Plaza de España, 1, 10411
Pasarón de la Vera, Cáceres
927 46 90 49

GARGANTA LA OLLA

Calle Gradas, 2,
Garganta la Olla, Cáceres
927 179 706

CABEZUELA DEL VALLE

Paraje de Peñas Albas, s/n, 10610
Cabezuela del Valle, Cáceres
927 47 25 58

HERVÁS

Calle Braulio Navas, 6,
10700 Hervás, Cáceres
927 47 36 18

GRANADILLA

Plaza del Poblado s/n, Pantano de
Gabriel y Galán 10712, Cáceres
927 02 43 90

PLASENCIA

Calle Santa Clara, 4,
10600 Plasencia, Cáceres
927 42 38 43

GALISTEO

Plaza de España, 1,
10691 Galisteo, Cáceres
927 45 20 02

ROBLEDILLO DE GATA

Plaza Francisco Pizarro, 5,
10867 Robledillo de Gata, Cáceres
927 67 10 11

GATA

Plaza de la Constitución s/n,
10860, Gata, Cáceres
927 67 20 54

CORIA

Plaza de San Pedro, 1,
10800 Coria, Cáceres
927 50 80 00

BROZAS

Plaza Príncipe de Asturias, 1,
10950 Brozas, Cáceres
927 39 50 03

VALENCIA DE ALCÁNTARA

Calle Hernán Cortés, 0,
10500 Valencia de Alcántara, Cáceres
927 58 21 84

CÁCERES

Plaza Mayor, 1, 10003 Cáceres
927 11 12 22